

## La Divinidad – Volumen 2

### La Divinidad: Nuestro Padre Celestial en la Era del Terrorismo.-

#### Índice.-

1.- ¿Qué Sucedería Si Satanás Fuese ‘Dios’? .....	01
2.- Un Mal Entendido del Amor del Padre .....	08
3.- Nuestro Amante Padre y María .....	14
4.- Nuestro Amante Padre y el Tormento Eterno .....	20
5.- Las Raíces Paganas de un Padre Celestial Vengativo .....	23
6.- Una Línea de Verdad .....	30
7.- Una Correcta Evaluación del Amor de Nuestro Padre .....	32
8.- Representaciones del Eterno Tormento de Dios .....	36
9.- Dios Es Difamado por las Indulgencias .....	40
10.- El Dilema de Para Siempre .....	45
11.- Nuestro Padre en un Mundo de Terrorismo .....	48
12.- Nuestro Maravilloso Padre .....	56
Acerca de los Autores .....	60

#### Capítulo 1: ¿Qué Sucedería Si Satanás Fuese ‘Dios’?

El concepto de dos dioses contrastantes no es único del Budismo. Es el falso fundamento de la mayoría de las religiones paganas, incluyendo el Shintoísmo, Taoísmo, Zoroastrismo, Hinduismo y muchas religiones primitivas de África, de los Aborígenes de Australia, de los Indios Americanos, y del Sur y del Norte de las naciones de las islas del Pacífico Sur.

Satanás trata tomar el papel del dios bueno y del dios malo. Las Escrituras declaran que Satanás vendrá realmente como un ángel de luz, y se dice de él que es el dios de este mundo en las Escrituras. (Ver 2 Cor. 11:14; 4:4).

“Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz”. **2 Cor. 11:14.**

“El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios”. **2 Cor. 4:4.**

Así, las religiones paganas han desarrollado símbolos de equilibrio. El símbolo original del equilibrio fue la cruz, el equilibrio entre lo vertical y lo horizontal. Debido a sus raíces paganas en la antigua Babilonia, los cristianos primitivos no usaron la cruz como el símbolo del cristianismo; en vez de ello, usaron el pez como un símbolo del cristianismo. Colin ha visitado dos conjuntos de catacumbas en Roma, las cuales fueron construidas para proteger a los primeros cristianos, y no fueron encontradas cruces entre ellos, pero peces grabados eran muy comunes. El guía le aseguró a Colin que él había visitado todas las cuevas, y no había evidencia de cruces.

Otro símbolo de equilibrio común en el paganismo es la svástica (algunas veces llamada la cruz quebrada). Es muy usada en los templos Budistas y menos usada en los templos Hindúes. Colin visitó un templo Budista en Sandakan en Sabah, un estado de Malasia. Había literalmente miles de svásticas decorando el templo.

El ying-yang Chino/Coreano es un símbolo de equilibrio. También lo es la estrella Judía, la estrella de seis puntas de David (el equilibrio entre dos triángulos) o la estrella de ocho puntas de Salomón (el

equilibrio entre dos cuadrados). Un Rabino Ortodoxo le dijo a Colin que sus orígenes se habían perdido en la antigüedad. En realidad, fueron tomados por los antiguos paganos. Los hindúes de la isla Indonésica de Bali poseen dioses paganos, los cuales cada noche son vestidos con ropas, teniendo los padrones de los diseños de los tableros de ajedrez, un símbolo de equilibrio. Los hindúes decoran a algunos de sus templos con dioses hermafroditas, mitad masculino y mitad femenino, la mitad blanco y la mitad negro.

Recuerde que la religión de Satanás no está establecida sobre el mal, sino que sobre el conocimiento del bien y del mal. (Gén. 2:17).

Los Chinos han desarrollado más de 270 de estos polares opuestos, tales como el bien y el mal, la verdad y el error, alto y bajo, pesado y liviano, joven y viejo, feliz y triste, luz y tiniebla.

La religión Zoroastriana equilibra la luz y la tiniebla, pero Dios las contrasta, porque Él

“...os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. **1 Pedro 2:9.**

Dios provee, a través de Cristo, todo lo que es necesario para vencer el mal con el bien, la falsedad con la verdad, lo errado con lo justo, y las tinieblas con la luz. Allí radica el contraste entre el reino de Dios en contraposición con la falsa religión de Satanás. Pero hoy en día, la gran mayoría de los cristianos han aceptado el concepto Satánico de religión de que uno puede continuar pecando y aun así estar seguro de la salvación. Este es el fundamento de la religión relacional. Niega el poder de Cristo para guardarnos de caer en pecado. Es el engaño de Satanás y va a conducir a muchos cristianos engañados a la destrucción eterna.

“A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin falta ante su gloria, con alegría”. **Judas 24.**

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo”. **2 Cor. 5:17.**

“Así, amados, ya que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda impureza de la carne y del espíritu, perfeccionando la santificación en la reverencia a Dios”. **2 Cor. 7:1.**

“Porque es vergonzoso hablar siquiera de lo que ellos hacen en oculto. Todas las cosas se manifiestan cuando son denunciadas por la luz. Porque la luz es lo que manifiesta todo. Por eso se dice: ‘Despierta, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo’. Entonces mirad con cuidado cómo andáis, no como necios, sino como sabios”. **Efe. 5:12-15.**

El pecado no puede permanecer en el corazón del cristiano verdaderamente convertido.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal”. **1 Juan 1:9.**

Durante los 20 años en que Russell trabajó como médico consultante (internista) y administrador médico en el Sureste de Asia, la mitad de ese periodo estuvo dedicado a Penang, la segunda mayor ciudad de Malasia. El templo poseía los arreglos usuales de imágenes de Buda y de otros ídolos. La atención de la mayoría de las visitas al templo se centralizaba en dos de los ídolos.

Lo que salía de la boca de estos dos ídolos, que mostraban fiereza, semblante desagradable, era opio. Los devotos oraban sinceramente delante de estos dos ídolos, moviendo unas pajuelas perfumadas mientras oraban. Estos son los dos ídolos satánicos en el templo. Las oraciones de estos suplicantes no

carecían de sinceridad, porque temían a los ‘dioses’ diabólicos, buscando la bendición de la sanidad y de la prosperidad.

El Budismo está bien consciente de la presencia en el universo de un Dios amoroso, el cual derrama Sus bendiciones de amor sobre Su pueblo. Sin embargo, los adherentes al Budismo también creen en un mal, vil, y vengativo dios que trata de afligirlos y de destruirlos. Que ellos adoren al Dios del cielo a través de ídolos es una tragedia, porque tal adoración es inaceptable para nuestro Padre celestial, tal como lo atestan las Escrituras.

“Porque vosotros sabéis cómo habitamos en Egipto, y cómo hemos pasado entre las naciones que encontrarnos en nuestro camino. Habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro”. **Deut. 29:16-17.**

El profeta Habacuc contrasta esos ídolos con el Dios del cielo.

“¿De qué sirve el ídolo, siendo que un hombre lo hizo? ¿La estatua de fundición, que enseña mentira? Porque el que la hace confía en imágenes mudas, de su propia creación. ¡Ay del que dice al leño: 'Despiértate', y a la piedra muda: 'Levántate'! ¿Podrá el ídolo enseñar? Aunque esté cubierto de oro y plata, no hay espíritu de vida en él”. **Hab. 2:18-20.**

Muchos cristianos hoy creen que Satanás no es un ser consciente ni con sentimientos. Ellos imaginan que estas menciones a lo largo de la Biblia se refieren solamente a la personificación de los malos pensamientos y acciones del hombre. Esta es una seria negación de las claras palabras de Dios en las Escrituras. El propio Cristo, testimonió claramente,

“Les dijo: ‘Yo veía a Satanás, que caía del cielo como un rayo’”. **Luc. 10:18.**

Claramente, Satanás fue una vez un ser celestial. La Palabra de Dios se refiere a él por su nombre no menos de 55 veces. Cristo se dirigió a Satanás por su nombre en 19 ocasiones, siendo que 15 veces aparece en los evangelios.

“Entonces respondió Jesús: Vete, Satanás, que escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás’”. **Mat. 4:10.**

“Si Satanás echara a Satanás, contra sí mismo estaría dividido, ¿cómo subsistiría su reino?”. **Mat. 12:26.**

“Pero Jesús, volviéndose, dijo a Pedro: ‘Quítate de delante de mí, Satanás. Me eres tropiezo, porque no piensas como piensa Dios, sino como piensan los hombres’”. **Mat. 16:23.**

“Estuvo en el desierto cuarenta días entre los animales del campo. Allí fue tentado por Satanás, y los ángeles le servían”. **Mar. 1:13.**

“Así, Jesús los llamó, y les dijo en parábolas: "¿Cómo puede Satanás echar a Satanás?". **Mar. 3:23.**

“Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que llega a su fin”. **Mar. 3:26.**

“Los de junto al camino, son los que oyen la Palabra, pero después que la oyen, viene Satanás, y quita la Palabra que fue sembrada en sus corazones”. **Mar. 4:15.**

“Pero él se volvió, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro, diciendo: ‘¡Apártate de mí, Satanás! Porque no piensas como piensa Dios, sino como piensan los hombres’”. **Mar. 8:33.**

“Jesús respondió: ‘Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás’”. **Luc. 4:8.**

“Les dijo: ‘Yo veía a Satanás, que caía del cielo como un rayo’”. **Luc. 10:18.**

“Si Satanás estuviera dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecería su reino? Digo esto, porque vosotros decís que yo echo los demonios por Belcebú”. **Luc. 11:18.**

“Y a esta hija de Abrahán, que hacía dieciocho años que Satanás la tenía atada, ¿no fue bueno desatarla de esta ligadura en sábado?”. **Luc. 13:16.**

“Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, uno de los doce”. **Luc. 22:3.**

“Dijo también el Señor: ‘Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo’”. **Luc. 22:31.**

“Tras el bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: ‘Lo que vas a hacer, hazlo pronto’”. **Juan 13:27.**

Cristo también habló de él en otros pasajes del Nuevo Testamento.

“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe en mí, perdón de los pecados y herencia entre los santificados”. **Hechos 26:18.**

“Conozco tu tribulación y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico! Conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos, y son sólo una sinagoga de Satanás”. **Apoc. 2:9.**

“Conozco que habitas donde está la silla de Satanás. Con todo, permaneces fiel a mi Nombre. No has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”. **Apoc. 2:13.**

“Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a todo el que no tiene esa doctrina, y no ha conocido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, os digo: No os impondré otra carga”. **Apoc. 2:24.**

“Yo te entrego de la sinagoga de Satanás, a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Los obligaré a que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado”. **Apoc. 3:9.**

Antes de su pecado Satanás era conocido como Lucifer. El profeta Isaías testimonió, bajo la inspiración de Dios, a respecto del pecado de Lucifer y su caída de la gracia:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del alba! Fuiste echado por tierra, tú que abatías a las naciones. Tú que decías en tu corazón: ‘Subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, en el Monte de la Reunión, al lado norte me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo’”. **Isa. 14:12-14.**

¡Qué arrogancia fue que un ser creado se atreviese a ser clasificado como siendo igual con su Creador! Sin lugar a dudas, si ese rango se le hubiese concedido, Lucifer habría tratado de usurpar el papel de Dios el Padre, tratando de llegar a ser el gobernante supremo del universo. La insaciable sed de poder no conoce limitaciones.

Tan grave fue la rebelión de Lucifer que la guerra surgió por primera vez en la historia del universo en su centro más santo, ¡el propio cielo!

“Y hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron al dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron; pero éstos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. **Apoc. 12:7-9.**

Claramente, Satanás condujo a otros ángeles a la rebelión contra el santo Dios del cielo. El mismo capítulo de las Escrituras identifica la proporción de ángeles que fueron arrojados del cielo. Aquí se refiere a los ángeles malos con el símbolo de estrellas, un símbolo escriturístico para los ángeles.

“El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias”. **Apoc. 1:20.**

“Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra”. **Apoc. 12:4.**

“¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿Quién puso su piedra angular, cuando todas las estrellas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”. **Job 38:6-7.**

Cuando vemos el mal prevaleciente en nuestro mundo, la obra de Satanás y de sus ángeles caídos se revela plenamente. Las consecuencias de la obra de Satanás están completamente reveladas en asesinato, raptos, inmoralidad, pedofilia, suicidio, bombas y otros terrorismos de diversos tipos, masiva malversación de fondos, guerras, destrucción por diluvios, terremotos, tornados, tsunamis, ciclones, sequías, muertes en las diversas vías de transporte del mundo, falta de armonía matrimonial, ingratitud de los hijos y de los nietos, abundancia de pecado aun en las profesas congregaciones cristianas, coerción política, tortura y desafío al Dios del cielo.

Volvamos ahora a considerar la pregunta colocada en el título de este capítulo: “¿Qué sucedería si Satanás fuese ‘dios’?”. Las Escrituras testifican que nuestro Padre es omnipotente, posee todo el poder. Él puede hacer cualquier cosa excepto el mal. ¡Alabado sea Dios por esa excepción! Pablo, escribiéndole al joven pastor Tito, declara claramente:

“Basada en la esperanza de la vida eterna, que Dios, que no miente, prometió antes del principio del tiempo”. **Tito 1:2.**

Moisés confirmó la veracidad de las promesas de Dios.

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Cuando él dice algo, lo realiza. Cuando promete algo, lo cumple”. **Núm. 23:19.**

Alabado sea Dios, Su Palabra es pura, una verdad sin barnizar. Este es nuestro Dios, el cual es omnipotente, tal como lo declaran unánimemente los redimidos.

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, como la voz de grandes truenos, que decía: ‘¡Alabad a Dios, porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso!’”. **Apoc. 19:6.**

“Además Dios le dijo: ‘Yo Soy el Dios Todopoderoso’”. **Gén. 35:11.**

Dios se le reveló personalmente a Abraham como el “Dios Todopoderoso” (Gén. 17:1). Hablando de las terribles seis plagas que caerán sobre los impíos justo antes de la segunda venida de Cristo, el poder de Dios es nuevamente atestado.

“Que son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”. **Apoc. 16:14.**

Nuestro Padre celestial también es omnisciente, conoce todo, el pasado, el presente y el futuro. Esta es la razón por la cual la profecía bíblica es absolutamente exacta en su cumplimiento. Dios conocía cada detalle de nosotros antes de que aun fuésemos concebidos.

“Te alabo, porque de modo formidable y maravilloso fui hecho. Maravillosas son tus obras. Lo sé muy bien. No fueron encubiertos de ti mis huesos, aun cuando en oculto fui formado, y tejido en lo más profundo de la tierra. Tus ojos velan mi embrión, todo eso estaba escrito en tu libro, habías señalado los días de mi vida, cuando aún no existía ninguno de ellos”. **Salmo 139:14-16.**

¡Cuán especial debe ser cada uno de nosotros para Dios! Dios había registrado cada aspecto de nuestro cuerpo mucho antes que fuésemos concebidos. Desde la eternidad Él ha conocido nuestra genética, nuestra apariencia, cuánto viviríamos en esta tierra hasta la misma fracción de un segundo, y cada detalle de nuestra conducta, pensamientos, motivos e inclinaciones desde la concepción hasta la muerte. A menudo nos hemos preguntado quién de nosotros dos, siendo gemelos idénticos, habría nacido si el único óvulo fertilizado del cual fuimos formados, no se hubiese dividido en dos. ¿Habría nacido Colin o Russell? ¡Ninguno de los dos! Hemos vivido separados desde 1952, más de medio siglo, después de nuestra graduación del Colegio Avondale como profesores primarios en 1951. Durante 40 años vivimos en continentes diferentes (Russell en Asia, Australia y Europa y Colin en Norteamérica). Hemos permanecido idénticos en nuestras convicciones y en nuestros cercanos lazos de amor filial y hemos sido coautores de más de setenta libros, hemos ministrado juntos en muchas naciones y hemos conducido cruzadas en los seis continentes habitados, pero, no tenemos ninguna duda que somos individuos separados. Ciertamente no poseemos ninguna duda de nuestras identidades personales. Si aquel microscópico cigoto no se hubiese separado en el vientre de nuestra madre, aquel individuo habría poseído idénticos genes a los nuestros, y habría poseído nuestra apariencia. Pero el hombre habría poseído una autoimagen diferente de cualquiera de nosotros dos, porque sus experiencias de la vida no habrían tenido un paralelo con ninguna de las nuestras. En verdad, él habría diferido grandemente de nosotros.

Aun de una manera menor, aquel hombre hipotético tendría que haber sido diferente en un sentido físico real de uno de nosotros, porque nosotros somos gemelos idénticos en una imagen de espejo. Colin, nació 20 minutos antes que Russell, es zurdo y Russell es diestro. Este hecho implica que el cigoto del cual fuimos formados no se separó hasta por lo menos diez días después de la concepción, en cuyo tiempo es decidido si va a ser zurdo o diestro, en el embrión que se está desarrollando. Si nuestro cigoto se hubiese dividido antes, entonces ambos habríamos sido o zurdos o diestros. Incidentalmente, si el cigoto se hubiese dividido después de unos 14 días, habríamos sido gemelos siameses. Desde luego, somos muy allegados el uno con el otro y nos queremos mucho, pero le aseguramos al lector de que le estamos agradecidos a Dios de que nos haya reservado para ser *tan* cercanos.

Sin embargo, cada uno de nosotros le agradece a nuestro Padre celestial que nos haya dado una existencia que nos ha permitido aprender de Su infinito amor y por la gran salvación que la Divinidad les

ha ofrecido a todos los hombres y mujeres que genuinamente creen en Él. ¡Hay tanto trabajo para hacer para el Señor, que algunas veces nos hubiera gustado que hubiésemos sido cuatrillizos!

Nuestro Padre no solo es omnipotente y omnisciente, Él también es omnipresente. Escuche el testimonio de las Escrituras:

“Porque los ojos del Eterno contemplan toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón íntegro hacia él. Neciamente has procedido, porque de aquí en adelante habrá guerra contra ti”. **2 Crón. 16:9.**

Nuestro amoroso Dios, hablando parcialmente en forma metafórica de Sus juicios necesarios sobre los impíos, declaró:

“Aunque desciendan a la tumba, de allá los tomará mi mano; aunque suban al cielo, de allá los haré descender. Si se escondieran en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré, y los tomaré. Aunque se escondan de delante de mis ojos en la profundidad del mar, allí mandaré a la serpiente, y los morderá. Y si fueran cautivos ante sus enemigos, allí mandaré a la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien”. **Amós 9:2-4.**

Además, el Padre es infinito:

“¡Oh profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le dio a él primero, para que sea recompensado? Porque todas las cosas son de él, por él y para él. ¡A él sea la gloria para siempre! Amén”. **Rom. 11:33-36.**

Pero maravilla de maravillas, Dios es amor, y Él es compasivo.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna”. **Juan 3:16.**

“El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor”. **1 Juan 4:8.**

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”. **1 Juan 4:16.**

Este hecho indiscutible nos conduce de vuelta una vez más a la pregunta colocada en el título de este capítulo: “¿Qué sucedería si Satanás fuese ‘dios’?”. Examinemos algunos atributos de Satanás. Él es el archi-engañador. Él es un asesino en masa. De esto testimonió Cristo:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que él mismo es; porque es mentiroso y padre de mentira”. **Juan 8:44.**

Satanás introdujo la guerra y el conflicto en el universo. Esto ya lo hemos visto. (Ver Apoc. 12:7-9, citado antes en este capítulo).

El profeta Ezequiel describió a Satanás antes de su rebelión contra Dios, como el querubín cubridor, el líder de los ángeles, el más cercano a Dios:

“En el Edén, en el huerto de Dios estuviste. Toda piedra preciosa te adornaba: rubí, topacio y esmeralda; crisólito, ónice y jaspé; zafiro, turquesa y berilo. De oro eran tus engastes y adornos, preparados

desde el día en que fuiste creado. Fuiste ungido querubín grande, protector. Yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estabas, en medio de piedras de fuego andabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”. **Eze. 28:13-15.**

Desde aquel alto y santo lugar, Lucifer cayó y se degeneró en Satanás, el diablo. La fuente de esta rebelión contra Dios no fue mantenida por nosotros, ni tampoco es la certeza de su final destrucción.

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Yo te arrojé por tierra, para que los reyes te vean. Con la multitud de tus maldades y de tus tratos deshonestos, ensuciaste tu santuario. Yo pues saqué fuego de en medio de ti, que te consumió, te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran”. **Eze. 28:17-18.**

¡Alabado sea Dios que Él es amor! Imagine si Satanás fuese ‘dios’; que fuese omnipotente, omnisciente, omnipresente e infinito. Imagine si este vil, malo, odioso ser pudiese crear seres humanos y darles vida. ¿Cómo nos trataría este ‘dios’ del mal si poseyera todas las cualidades infinitas que posee Dios, excepto el amor infinito? No hay duda que nos torturaría con las más terribles agonías durante toda la eternidad, preservando nuestras vidas para satisfacer su sádica alegría, aumentando cada vez más la severidad y el dolor de sus traicioneros actos de odio. Esto no es una mera conjetura. Satanás ha inyectado su malévolos deseo, si tuviese ese poder, en la fe cristiana difamando al Dios del cielo atribuyéndole sus propias ambiciones viciadas. Satanás ha convencido a la mayoría de los cristianos a aceptar el concepto pagano de que los perdidos van a ser torturados en una indescriptible agonía durante toda la eternidad. (Ver el capítulo 11, “Nuestro Padre en un Mundo de terrorismo”).

¡Alabado sea nuestro amoroso Dios por ser amor! La alternativa está más allá de nuestras más vívidas imaginaciones. En sus malas ambiciones Lucifer se ha atrevido a envidiar la autoridad y el amor del Dios eterno del universo. ¡Aquí estaba Lucifer, un mero ser creado, envidiando a la Deidad! ¡Qué presunción! Los pensamientos de Lucifer fueron revelados en las Escrituras. Citamos este hecho nuevamente:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del alba! Fuiste echado por tierra, tú que abatías a las naciones. Tú que decías en tu corazón: ‘Subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, en el Monte de la Reunión, al lado norte me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo’”. **Isa. 14:12-14.**

Cuán agradecido estamos que nuestro amoroso Dios poseyera un plan eterno para rescatarnos a nosotros, pobres seres humanos, de nuestra situación precaria en este mundo malo. Aquellas tres palabras monosílabas, siendo que cada una puede ser entendida por la mayoría de los que tienen tres años, cuando son unidas, forman la más poderosa declaración testimoniando del infinito amor de Dios por nosotros. No hay ningún sinónimo en el idioma Inglés para el amor expresado en las palabras: ***Dios es amor.*** ¡Qué amor más profundo! ¡Qué cariño! ¡Qué piedad! ¡Qué misericordia! ¡Qué gracia! ¡Qué compasión! ¡Qué simpatía! ¡Qué bondad! ¡Qué divina benevolencia! ¡Qué tolerancia! ¡Qué resignación! En resumen, ***¡qué amor!*** Gritamos con corazones agradecidos:

“Nosotros le amamos, porque él nos amó primero”. **1 Juan 4:19.**

## **Capítulo 2: Un Mal Entendido del Amor del Padre.-**

Un gran número de profesos cristianos hoy poseen un falso entendimiento del cariñoso e infinito amor del Padre hacia nosotros. Sin saberlo, oran hacia la temible, enojada y retributiva deidad que creen que es el Padre, suplicándole que no derrame Su ira sobre ellos con severa venganza. Muchos recurren a la

madre terrenal de Cristo, María, creyendo que es su mediadora (mediadora femenina) y que ella es la mujer más dulce del universo, que derrama su infinito amor sobre nosotros. Ellos ven a María como su única seguridad contra un Dios primitivo, sin piedad, punitivo y vengador, cuyas malignas intenciones hacia nosotros pecadores solo puede ser mitigada a través de las mediadoras súplicas de María.

Este punto de vista ha conducido a muchos a colocar toda su fe en aquella que Dios escogió para traer a Su Hijo encarnado. Muchos cristianos se han olvidado que nuestro Salvador, cuando estuvo en esta tierra, nos enseñó a dirigir nuestras peticiones a nuestro Padre celestial. Cristo comenzó así la oración del Señor:

“Vosotros pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre”. **Mat. 6:9.**

En ninguna parte de las Escrituras somos dirigidos a orarle a Dios el Padre a través de María. ¡En ninguna parte! Numerosos cristianos que oran regularmente el Padre nuestro, virtualmente jamás han contemplado ese preámbulo de esa oración, que coloca al Padre en la gloriosa luz de Su cariñoso y compasivo amor por la caída humanidad.

“No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes que las pidáis”. **Mat. 6:8.**

He aquí el amor de nuestro Padre. Él se anticipa a nuestras peticiones. En las palabras de Cristo hay un deseo ardiente implícito por parte de nuestro Padre, para cumplir nuestras necesidades diarias, aun anticipándose a nuestros válidos pedidos hacia Él. Escuche Su amorosa respuesta a nuestros pedidos:

“Pedid, y os darán; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán.... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que piden?”. **Mat. 7:7, 11.**

“Por tanto, os digo que todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. **Mar. 11:24.**

“Y todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. **Juan 14:13.**

“En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi Nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”. **Juan 16:23-24.**

Aquí vemos que debemos pedirle al Padre a través de nuestro Salvador. No se hace ninguna mención de que debiéramos hacerle esa petición a María. Además, se nos dice en las sagradas Escrituras:

“Si alguno necesita sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos generosamente, y sin reprochar. Y le será dada”. **Santiago 1:5.**

“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados”. **Santiago 5:15.**

Nuestro Padre celestial, que es infinito en conocimiento, nos cuida demasiado como para darnos aquello que en Su infinita sabiduría sabe que nos haría daño. El apóstol Pablo, escribiéndoles a los creyentes cristianos de Roma, nos señala nuestra debilidad mental:

“...Porque no sabemos pedir lo que conviene”. **Rom. 8:26.**

Así Dios evalúa nuestras peticiones y nos da solamente aquello que Él sabe que es mejor para nosotros. Él no satisface nuestros deseos egoístas cuando son presentados ante Su trono, porque eso solo atrincheraría el pecado en nuestros corazones.

Cuando éramos unos niños oramos a Dios para que alguien nos enviara un Mecano (un conjunto para armar). Nosotros sabíamos muy bien que en la época de la depresión económica aun presente a comienzos de la década de 1940, los recursos de nuestros padres no permitían gastos tan ‘extravagantes’ como ese, en comparación con algunos de los amigos más pudientes de nuestros padres. Aun estamos esperando el conjunto de Mecano. Alabamos a Dios por haber respondido plenamente nuestra oración, habiendo tomado en cuenta nuestro bienestar eterno. Él nos enseñó la futilidad de colocar delante de Su atención nuestros deseos egoístas, los cuales nos habrían colocado motivos pecaminosos dentro de nuestros corazones.

Nuestro amoroso Padre celestial también nos recuerda que vayamos delante de Su trono con corazones limpios de pecado, porque en un antiguo himno Hebreo inspirado, Él nos informa:

“Si en mi corazón hubiese yo mirado al pecado, el Señor no me hubiera escuchado”. **Salmo 66:18.**

La única ocasión en podríamos atrevernos a inclinarnos ante el trono de nuestro Padre con algún pecado conocido no confesado en nuestros corazones, es cuando le estamos pidiendo que nos perdone ese pecado y que coloque el poder del Espíritu Santo en nuestros corazones para que podamos vivir libres de la petición de ese pecado. Nuestras oraciones a nuestro Padre cuando estamos convencidos de pecado debieran ser parecidas a la del rey David después que cometió adulterio y conspiró para el objeto de su lujuria, Betsabé, convirtiéndola en una viuda al matarle su esposo, Urías, en el campo de batalla, bajo su comando.

“Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu amante bondad; conforme a tu inmensa ternura, borra mis transgresiones. Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, e hice lo malo ante tus ojos, pues tú eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”. **Salmo 51:1-4.**

Hoy muchos cristianos le piden erradamente a María que les asegure una respuesta a sus oraciones dirigidas al Padre. Otros recurren a diversos santos designados, o hasta sacerdotes. Hombres, altamente calificados en los círculos cristianos, han hecho ese tipo de peticiones. Al hacer esto niegan las palabras de las Escrituras, el inspirado mandamiento de Dios:

“Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. **Heb. 4:16.**

El papa Juan Pablo II (1921-2005; papa 1978-2005) cometió este error cuando le aconsejó a los Católicos Romanos a que no siguieran pidiéndole al Padre celestial por el perdón de nuestros pecados. En vez de eso, les aconsejó que pidieran la absolución de los sacerdotes, en su catecismos de 1992.

Sí tenemos un intercesor para con el Padre, nuestro Salvador, no porque nuestro Padre esté reacio a derramar Su amor sobre nosotros, sino porque Cristo se encarnó.

“Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivos y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo”. **Heb. 2:17.**

Por lo tanto estamos convidados,

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

**Heb. 4:15-16.**

Aquí queremos dar una solemne advertencia. No vayamos presuntuosamente. Aun cuando los miembros de la Divinidad son, por un margen infinito, los mayores Amigos que tenemos, ellos no son apenas antiguos compañeros de nuestros vecinos. Un ministro conocido nuestro recientemente se refirió a nuestro Salvador como “compañero”, una expresión familiar para un amigo en Australia. ¡Él no lo es! Con un profundo respeto y mucha reverencia tenemos que aproximarnos a nuestro Dios con profunda humildad, bien conscientes de que somos criaturas pecadoras y que Él es nuestro alto y santo Creador. Pero muchos hoy en día buscan intermediarios humanos para con Dios, temiendo la venganza de Dios. Esta práctica se extiende hacia atrás hasta la antigüedad entre aquellos que abandonaron al padre y comenzaron a servir a ídolos. Es una tragedia de trágicas proporciones que esas prácticas paganas encontraron un lugar apropiado en la adoración cristiana, porque está basada en un concepto de Dios de un Ser vicioso, malicioso, vengativo y no perdonador. ¡Qué mala representación de nuestro amoroso Dios! Pero muchos hombres y mujeres sinceras están engañados con esa sofistería. Un hombre, Alfonso María de Liguori (1696-1787), Obispo de Santa Ágata de Goti (1762-1775), localizado a cerca de 48 Km de Nápoles, Italia, el cual en 1732 fundó la Congregación del Santísimo Redentor, normalmente llamados los Redentores, colocaron a un ser humano, María, en un lugar nunca establecido en las Escrituras. Poseemos el mayor respeto por la madre humana escogida para tener a Cristo, pero nunca debemos perder de vista el hecho que ella fue incluida en la revelación bíblica, que dice:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. **Rom. 3:23.**

El Obispo de Liguori no era un simple prelado que presidiese una simple diócesis. Él fue un influyente pensador y autor. Dos de sus libros, *Las Glorias de María* y *La Dignidad y Los Deberes del Sacerdote*, poseen astutos pensamientos y dogmas mucho más allá de su oscura Sede, al punto que recibió no menos de tres honores póstumos. El papa Gregorio XVI canonizó al Obispo de Liguori en 1830, el papa Pío IX lo declaró doctor de la iglesia en 1871, otorgándole la recientemente establecida “infalibilidad” papal sobre sus escritos. (El año anterior, el Primer Concilio Vaticano (1870) había, el 8 de Diciembre, votado que todos los papas, cuando hiciesen declaraciones *ex cátedra*, son infalibles). Además, el papa Pío XII en 1950 lo había declarado santo patrono de todos los moralistas y confesores. (Ver Enciclopedia Británica, edición de 1963, Vol. 14, páginas 117, 188).

Así el Obispo de San Alfonso de Liguori escribió con una pluma de autoridad y puede ser citado como una norma de la verdad por cerca de dos tercios de todos los cristianos de hoy. Él escribió:

“Visto que se dice que otros santos están con Dios, solo de María se puede afirmar que ella no solo sujeta a la voluntad de Dios, sino que Dios está sujeto a su voluntad”. (de Liguori, *Las Glorias de María*, Benzinger Brothers, New York, 1902, página 43).

La Iglesia Romana le aplica a ella [María] las siguientes palabras: “El que me encuentre encontrará la vida, y tendrá salvación del Señor”. (Ibíd.).

“Toda la salvación del mundo radica en la abundancia del favor de María”. (Ibíd.).

“Muchas cosas le son pedidas a Dios y no son otorgadas. Cuando le son pedidas a María, ellas son obtenidas”. (Ibíd.).

“María es nuestro único refugio, ayuda y asilo”. (Ibíd.).

Además, Antonio Perozzi (1389-1459), Arzobispo de Florencia (1446-1469), canonizado en 1523, conocido en los círculos Católicos Romanos como San Antonio, afirmó en su libro *Summa Moralis*, que,

“El que pida y espere obtener gracias sin la intercesión de María intenta volar sin alas”.

Nuevamente enfatizamos que María fue un ser humano de gran virtud, pero ella necesitó de la muerte y resurrección de Aquel a quien ella tuvo el privilegio, por sobre todas las demás mujeres, de traer y de hacerlo nacer en Su estado encarnado. Elevarla al estado de una diosa, es conducir a los cristianos de vuelta al más puro paganismo que temen al dios de ira y de venganza. Muchos cristianos hoy no reconocen que la deificación de este amoroso ser humano, no le hace justicia y denigra a nuestro amoroso Padre.

Walter Woodburn Hyde (nacido en 1870), profesor de Griego, Latín y de historia antigua en diversas Universidades Norteamericanas, comentó:

“No es difícil, entonces, entender por qué los Romanos, al comienzo repelidos por los extraños ritos de Isis [la diosa madre Egipcia], después fueron atraídos por ellos; la mujer normal, a través de las espléndidas procesiones y de la novedad de lo que ella vio; lo educado debido a la antigüedad y de lo impresionante del ritual, el bello drama, el cariño de Isis, sus rigurosas reglas de abstinencia y de purificación, comunión con la deidad, separación de su clero del mundo, y especialmente el juicio final y la promesa de un dichoso compañerismo con ella, enfatizado aquí más que en cualquiera de sus religiones hermanas. Ella, como la ‘mujer universal’ y ‘reina del cielo’ también atrajo a hombres y mujeres. Su ritual trajo un marcado parecido con el de los primeros cristianos, tal como lo ha señalado Sir James Frazer:

‘En verdad su majestuoso ritual con sus afeitados y tonsurados sacerdotes, sus mañanas y sus tardes, su música tintineante, sus bautismos con agua santa asperjada, sus solemnes procesiones, sus imágenes con joyas de la madre de Dios, presentaba muchas similitudes con la pompa y las ceremonias del Catolicismo’’. [Nota 36: Adonis, Atis y Osiris (segunda edición; Londres), página 347].

Isis era, entonces, la *mater dolorosa* del paganismo la cual simpatizaba especialmente con las madres en sus penas y aflicciones. En su oración Lucius [Apuleius] dice: ‘[Tu] por tu generosidad y gracia alimentas a todo el mundo, y que sientes un gran afecto por las adversidades de los miserables como una amorosa madre... Tu eres la que alejas todas las tormentas y peligros de la vida de los hombres estirando tu mano derecha... y apaciguas la gran tempestad de la fortuna...’. (Dr. Walter Hyde, *Del Paganismo al Cristianismo en el Imperio Romano*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1946, página 54).

Con la conversión del Emperador Constantino al cristianismo a comienzos del siglo IV, un gran número de paganos Europeos y del Norte de África siguieron su ejemplo. Inicialmente esto pareció ser la culminación del mandato de Cristo para la evangelización cristiana, a los ojos de los cristianos faltos de discernimiento.

“Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mat. 28:19-20**.

“Pero recibiréis el poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. **Hechos 1:8**.

“Y les dijo: ‘Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura’”. **Mar. 16:15.**

Fue durante la era de la ‘conversión’ de Constantino que, muy lentamente al comienzo, pero posteriormente con una velocidad creciente, que la madre de Jesús, María, obtuvo los atributos divinos en los corazones y mentes de muchos cristianos.

“Es, entonces, natural que algunos estudiantes hayan visto [a la diosa Egipcia Isis] influencia como ‘madre de penas’ y ‘madre de Horus’, en quien los Griegos vieron a su afligido Demetrio buscando a su hija Perséfone raptada por Pluto, en el concepto cristiano de María. El motivo de madre y de hijo aparece en muchas estatuillas que se han encontrado en arruinados sepulcros en el Sena, Rin y en el Danubio, y que los cristianos primitivos tomaron por error como la Madonna y el Hijo, y eso no debe sorprendernos, ya que aun es difícil diferenciar entre ambos tipos.

El epíteto ‘Madre de Dios’ (Theotokos) aplicado a María parece haber sido usado por primera vez por los teólogos de Alejandría a fines del siglo III, aun cuando no aparece en ningún escrito existente de ese periodo. Se volvió común en el cuarto, siendo usado por Eusebio, Atanasio, Gregorio de Nazianzus en Capadocia y otros, siendo que Gregorio dice: ‘el hombre que no crea que María fue la Theotokos, no tiene parte en Dios’”. (Dr. Walter Hyde, op. cit., página 54).

El Dr. Gordon Jennings Laing (1869-1945) ofreció otras perspectivas para la insinuación del concepto de maría con atributos atribuidos a ella, en la fe cristiana. El Dr. Laing, un canadiense que fue profesor de latín y Decano de la Facultad de Artes de la Universidad McGill, Canadá, hizo un extensivo examen de los hechos históricos relacionados con una diosa pagana de frigia, Cibele, cuyas supuestas cualidades y títulos después se introdujeron en la deificación de María.

“El culto de esta divinidad Frigias, llamada la Madre de los Dioses, Cibele, la Gran Madre o la Madre Idaena, fue presentado en Roma en el año 204 a.C. ... Aun cuando este culto fue uno de los últimos en alcanzar el cristianismo y que persistió obstinadamente a las demás formas paganas de adoración que ya han pasado, dejó pocos trazos de su prolongado dominio. Para estar seguro, los puntos de contacto con la Virgen María han sido señalados. Uno de los títulos de María, ‘la Madre de Dios’ (Gran Madre de Dio), posee inevitables reminiscencias del pagano ‘Madre de Dios’. Además, muchos visitantes de Roma y estudiantes de esculturas han comentado sobre la semejanza entre las estatuas de ambos. Además, sabemos que el sepulcro de la Virgen en el Monte Vergine cerca de Avelino en los Apeninos no lejos de Nápoles, la cual es visitada cada año por miles de peregrinos, atraídos por la fama de la maravillosa obra de la estatua allí, una vez fue el sitio del templo de la Gran Madre. Que estaban confundidos se demuestra por la pregunta de un no creyente dirigida a Abbot Isidora de Pelesium en el siglo VI. Él preguntó cuál era la diferencia entre la Magna mater de los paganos y la Magna Mater María de los cristianos. Pero la madre de las diosas, cualesquiera que sean el origen o las características especiales, posee ciertas características en común. Ni tampoco hay mucha razón para sorprenderse en encontrar en la oración de Claudia a la Gran Madre un tono análogo a aquel de cualquier oración a la santísima María en los tiempos modernos: ‘Escucha mi oración, tu que eres la madre cariñosa de los dioses’”. (Dr. Gordon Laing, *Sobrevivientes de las Religiones Romanas*, Longmans, New York, 1931, páginas 122-124).

La nación Frigia se desarrolló en la región del Noroeste y la central en la actual Turquía, algo entre 1500 y 1200 a.C., y esta nación eventualmente cayó bajo el dominio de otras razas, incluyendo a los Celtas de la provincia bíblica de Galacia, desapareció finalmente de la historia cerca del año 300 d.C. Los Frigios hablaban un idioma Indo-Europeo. En un sentido, el fin de la civilización Frigia ocurrió en aquel tiempo como resultado de la profesa conversión del Emperador Constantino a la fe de Jesús. trágicamente, después de la extinción de la civilización Frigia, sobrevivieron elementos de su religión pa-

gana al sumergirse en la hasta aquí pura fe cristiana. María fue elevada por los cristianos de una mujer piadosa a un ser humano que se convirtió en una diosa. Esta paganización de la elevada fe de Cristo persiste hasta nuestros días.

El clérigo mejor conocido a fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, el papa Juan Pablo II (papa 1978-2005) sostuvo que María no era apenas un ser humano virtuoso, sino que la colocó como co-mediatrix y co-redentora con nuestro Salvador.

Las Escrituras, la fuente de toda verdad, permanecen en un pétreo silencio en cuanto a estas afirmaciones. Lean la Biblia varias veces, y estos asuntos no serán encontrados, ni tampoco las Escrituras siquiera aluden a ellas. Nunca debemos olvidar que todas estas afirmaciones grandemente exageradas y totalmente extra-escriurísticas de nuestra maravillosa madre terrenal del Salvador han surgido del temor pagano hacia nuestro Padre celestial. Muchos cristianos han sido engañados por las falsificaciones de Satanás con respecto a la representación de Dios como un ser fiero y enojón, que hierve de rabia y de sed de venganza contra los pecadores.

Cuán diferente es la evaluación basada en la Biblia de cada uno de los tres miembros de la Divinidad provista por la más fina expositora de la Biblia de los siglos XIX y XX, Ellen Gould (Harmon) White (1827-1915). Mirando hacia el espantoso momento de la historia de este planeta cuando Adán y Eva introdujeron el pecado en la raza humana, esta expositora escribió perceptiblemente:

“La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado. ¿Con qué se podría medir la profundidad de este amor? Dios quería hacer que resultara imposible para el hombre decir que hubiera podido hacer más. Con Cristo, dio todos los recursos del cielo, para que nada faltara en el plan de la elevación de los seres humanos. Este es amor, y su contemplación debiera llenar el alma con gratitud inexpresable. ¡Oh, cuánto amor, cuánto amor incomparable! La contemplación de este amor limpiará el alma del egoísmo. Hará que el discípulo se niegue a sí mismo, tome su cruz y siga al Redentor”. **CSS:219-220.**

La escritora era Norteamericana, pero ella pasó dos años en Europa (1884-1886) y nueve años (1891-1900) en Australia. Ciertamente esta corta declaración testifica totalmente del tierno amor y piedad de nuestro Padre celestial tan claramente enunciada en las Escrituras.

“Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. **Rom. 5:8.**

En vez de aniquilar a nuestros primeros padres por si inexcusable rebelión contra Él, nuestro Padre se sentó en piedad, sin ira, sin venganza, sino que en un espíritu redentor lleno de amor, ese es el Dios de amor que nos llama a cada uno de nosotros hoy para Su glorioso reino. Los autores encuentran que ese amor es irresistible.

### **Capítulo 3: Nuestro Amante Padre y María.-**

Uno puede escudriñar las Escrituras de tapa a tapa, y no descubrirá el menor indicio de que María, la madre de Jesús, poseyera una única característica de deidad. Si María fuese en verdad una co-mediatrix o una co-redentora, esto comprobaría que la Biblia es un libro con información fallida, impidiéndole a los seres humanos de obtener información esencialmente crucial para su salvación.

Un punto de vista así de las Escrituras denigraría las numerosas palabras de sus páginas, que prometen que

“Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a *toda la verdad...*”. **Juan 16:13.**

A través del profeta Isaías, Dios le hizo una solemne promesa a la humanidad que, aun cuando esta fuese la única promesa solitaria de la Biblia, excluiría totalmente a María como siendo la avenida para la salvación. Solamente Cristo murió para nuestra salvación:

“Angustiado y afligido, no abrió su boca. Como cordero fue llevado al matadero. Como oveja ante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Fue arrestado y juzgado injustamente, sin que nadie pensara en su linaje. Fue cortado de la tierra de los vivientes. Por la rebelión de mi pueblo le dieron muerte”. **Isa. 53:7-8.**

Pero, el más respetado diario de Australia, *The Bulletin*, informó en su edición del 2 de Septiembre de 1997, que

“La Iglesia Católica en Australia se está preparando para afrontar un movimiento mundial entre muchos miembros de iglesia para elevar a la Virgen María al estado de co-redentora con Jesús”.

El *Newsweek*, del 25 de Agosto de 1997 informó:

“Un creciente movimiento en la Iglesia Católica Romana quiere que el papa proclame un nuevo y controvertido dogma: que María sea la co-redentora”.

El artículo continúa diciendo que

“Esta semana una gran caja enviada desde California y dirigida a ‘Su Santidad, Juan Pablo II’ llegará al Vaticano. En la etiqueta de envío se pueden ver doce países – de cada continente, menos de la Antártica – y un número, 40.383, el cual indica la cantidad de firmas que van en su interior. Cada firma está aneja a una petición pidiéndole al papa que ejercite el poder de la infalibilidad para proclamar un nuevo dogma de la fe Católica Romana, de que la Virgen María es ‘Co-Redentora, Mediatrix de Todas las Gracias y Abogada para el pueblo de Dios’”. (Ibíd.).

¿Quién es nuestro Redentor?

“Nuestro Redentor, el Eterno Todopoderoso es su Nombre, el Santo de Israel”. **Isa. 47:4.**

“Así dice el Eterno, tu Redentor, el Santo de Israel: ‘Yo, el Eterno Dios tuyo, te enseña provechosamente, te encamina por el camino que debes seguir’”. **Isa. 48:17.**

“Sin embargo, tú eres nuestro Padre. Aun cuando Abrahán sea ignorante de nosotros, e Israel no nos reconozca; tú, oh Eterno, eres nuestro Padre, nuestro Redentor. Perpetuo es tu Nombre”. **Isa. 63:16, KJV.**

“Y a los que te despojaron les haré comer su propia carne, y con su sangre serán embriagados como con vino. Y conocerá toda carne que yo, el Eterno, soy tu Salvador, y tu Redentor, el Fuerte de Jacob”. **Isa. 49:26.**

Ver también Isaías 43:14; 44:6, 24; 49:7; 54:5-6; 60:16.

¿Quién es nuestro Mediador?

“Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. **1 Tim. 2:5.**

¿Quién es nuestro Abogado?

“Hijitos míos, esto os escribo para que no pequéis. Pero si alguno hubiera pecado, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el Justo”. **1 Juan 2:5.**

¿Quién es nuestro Intercesor?

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, cuando en realidad, él llevó el pecado de muchos, y oró por los transgresores”. **Isa. 53:12.**

“Además, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos pedir lo que conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que sondea los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, y él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. **Rom. 8:26-27.**

“¿Quién condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros”. **Rom. 8:34.**

“Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos”. **Heb. 7:25.**

¡Qué desgracia más blasfema que los hombres y las mujeres piensen que pueden arrancar de nuestro Salvador Sus derechos de ser nuestro Redentor, Mediador, Abogado e Intercesor! ¡Qué desdén hacia las Escrituras! ¡Qué ceguera y tontería!

El artículo del Newsweek informó que 4.340.429 firmas habían sido recibidas, para apoyar este gran absurdo, desde 157 países. Ni los proponentes de este absurdo dogma fueron confinados a entidades nulas en la Iglesia Católica Romana.

“Entre los que apoyaron notablemente está la Madre Teresa de Calcuta, cerca de 500 obispos y 42 cardenales, incluyendo a John O’Connor de Nueva York, Joseph Glemp de Polonia y media docena de cardenales del propio Vaticano”. (Ibíd.).

Como las implicaciones de un dogma así tienen que ser explicadas, el desafío hacia Cristo por el poder papal del anticristo se discierne fácilmente:

“Si esta acción tiene éxito, los Católicos estarían obligados como un asunto de fe a aceptar tres doctrinas extraordinarias: que María participó de la redención juntamente con su hijo, que todas las gracias que fluyen de los sufrimientos y muerte de Jesucristo están garantizadas solamente a través de la intercesión de María con su hijo y que todas las oraciones y peticiones de los fieles sobre la tierra tienen que fluir igualmente a través de María, la cual entonces las trae a la atención de Jesús”. (Ibíd.).

Las palabras solas no consiguen describir la destrucción de la enseñanza bíblica. María fue una piadosa mujer, pero, al igual que nosotros mismos, ella era una pecadora, requiriendo la redención que su Salvador, Jesucristo, le compró a la humanidad en el calvario y que le otorga a través de Su ministerio

Sumo Sacerdotal en el santuario celestial. María no derramó sangre por la salvación de la raza humana. Pero las Escrituras claramente declaran,

“Porque según la Ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón”. **Heb. 9:22.**

María no tuvo una vida perfecta como la tuvo Jesús. María no es nuestro sumo sacerdote ministerial en el cielo. Cristo, solamente es nuestro Sumo Sacerdote celestial.

“Por tanto, siendo que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que entró en el cielo, a Jesús, el Hijo de Dios, retengamos la fe que profesamos”. **Heb. 4:14.**

“Pero como Jesús permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos. Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y exaltado por encima de los cielos”. **Heb. 7:24-26.**

El solo sugerir que María juega algún papel en nuestra redención es disminuir nuestra redención y colocarla, por lo menos parcialmente, en las manos de un mero ser humano, un estado que no merece ningún ser humano que haya pasado por esta tierra, aun cuando haya sido el más piadoso. Sustituir a un pecador para que haga la obra en lugar de nuestro eterno Redentor, ‘el poderoso Dios, el eterno Padre’ (Isa. 9:6) es un concepto tan ultrajante, tan ajeno a las palabras del Santo Libro, una blasfemia tan profunda, que ningún devoto cristiano debiera aprobar ni siquiera por una fracción de segundo. Solamente el archi-engañador puede colocar ese tipo de contemplaciones en las mentes de los seres humanos. El Newsweek comenta en los términos más suaves,

“Esto es lo que los teólogos llaman la alta Mariología, y parece contradecir la creencia básica del Nuevo Testamento de que ‘hay un Dios y un mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo’ (1 Tim. 2:5). En lugar de la Santa Trinidad, pareciera que existe una especie de Santo Cuarteto, con María efectuando los múltiples papeles de hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo”. (Ibíd.).

Es alarmante el hecho que el papa Juan Pablo II, en la fecha en que fue escrito el artículo se hubiese

“referido a ella [María] como la Co-Redentora por lo menos cinco veces”. (Ibíd.).

En Abril de 1977, Juan Pablo II declaró:

“Habiendo creado al hombre ‘hombre y mujer’, el Señor también quiso colocar a la Nueva Eva [María] al lado del Nuevo Adán [Cristo] en la Redención... María, la Nueva Eva, se convierte así en un icono perfecto para la Iglesia... Por lo tanto podemos volvernos hacia la Bendita Virgen, implorando confiadamente su ayuda con el conocimiento del singular papel que le fue confiado por Dios, el rol de co-operadora en la Redención”. (Citado en Ibíd.).

Como Juan Pablo II le atribuyó a María el no haber sido asesinado en el atentado de 1981, él estaba motivado para no escatimarle elogios, ni elevación de status. Pero como María está muerta, ella no jugó ningún papel evitándole la muerte a la vida del papa, porque

“...los muertos nada saben...”. **Ecle. 9:5.**

(Ver nuestro libro *El Misterio de la Muerte* y el capítulo titulado ‘Muerte’ en el libro que lleva por título ‘*El Rapto, el Tiempo del Fin y el Milenio*’).

Es probable que consideraciones políticas fuesen la única razón que restringió al papa de declarar que el supuesto rol de María en la redención humana fuese un dogma oficial de la Iglesia Católica Romana. En un tiempo en que la Iglesia Católica Romana estaba aumentando su influencia en las iglesias Protestantes, el papa puede haber considerado que la proclamación del status de María como nuestra co-redentora podría haber causado consternación en muchas iglesias Protestantes, poniendo en peligro algunas de las ganancias que ya había conseguido. De hecho, durante siglos, esta iglesia le ha atribuido a María casi todos los atributos de la redención, excepto el de haber muerto en la cruz del Calvario. Esto ha sido aceptado, a pesar del hecho de que María era una pecadora, y ella misma necesitaba de la redención.

“Por cuanto *todos* pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. **Rom. 3:23.**

Además, el papa Pío IX, el 8 de Diciembre de 1854, en la declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, le añadió un apoyo a la exagerada y blasfema afirmación papal en relación a María. Nuevamente, enfatizamos que María fue una maravillosa mujer, escogida por Dios para el más sagrado rol jamás otorgado a una mujer, la de ser madre del Redentor del mundo. Pero ir más allá de esto es destruir todo el plan de la redención y colocar en las manos de una mujer, una que ella misma necesitaba un Redentor, los derechos que solo Cristo posee en la obra de nuestra redención. En los tipos y ceremonias sacrificiales del Antiguo Testamento, Cristo fue prefigurado en todas ellas como nuestro Sacrificio por el pecado y como nuestro Sumo Sacerdote. No existe la más mínima insinuación de que María, o cualquier ser humano, participara en nuestra salvación. Al negar la afirmación escriturística de que todo ser humano ha pecado (ver Rom. 3:23 arriba), el Catolicismo falsifica la Palabra de Dios declarando que María

“era sin la menor señal de pecado durante todo el curso de su vida... Ningún soplo de pecado jamás manchó la pureza de su alma. Ella no solo fue sin pecado, original o actual, sino que también fue en cierto sentido incapaz de pecar, debido a un privilegio especial”. (‘Impecabilidad y Pre-destinación de María’, *La Señal*, The Passionist Missions Inc., Union City, New Jersey, Agosto de 1941, página 48).

El mismo tratado continúa afirmando que

“la preservación [de María] del pecado original también incluyó su preservación de la concupiscencia, aquel afecto desordenado en el alma humana que inclina a los hombres a pecar, aun cuando no es pecado en sí misma”. (Ibíd.).

Desde luego, María no llevaba el pecado original. Esta es otra doctrina falsa, no basada en las Escrituras, sino que en la falsa tradición. Muchos Protestantes que adoptan la doctrina del pecado original no están al tanto de la naturaleza de esa doctrina. A seguir es definida:

“Adán perdió la justicia original, no solo para sí mismo sino que también para nosotros; que él derramó el pecado, el cual es muerte para el alma, en la raza humana y que el pecado viene, no por la imitación de la transgresión de Adán, sino que por la propagación de él”. (Addis y Arnold, *El Diccionario Católico*, 1884).

Pedro de Rosa, un Profesor jubilado Católico Romano y sacerdote, expresó la doctrina del pecado original en términos aun más severos. Hablando de los puntos de vista del papa Gregorio I (el Grande) (papa 590-604), de Rosa escribió:

“Las guaguas de algunos días, nacidas de padres cristianos, se van al infierno si mueren no bautizadas”. (*Vicarios de Cristo*, Cori Books, Inglaterra, 1989, página 460).

De Rosa citó al Dr. William Edward Hartpole Lecky (1838-1903), miembro de la Casa de los Comunes de Inglaterra, historiador Irlandés y ensayista, el cual colocó la materia en la forma más repugnante:

“Que un pequeño bebé que vive solo unos pocos minutos después de nacer y muere antes que se le haya asperjado con el agua sagrada, es en este sentido responsable por su ancestral [Adán], teniendo seis mil años antes de comer la fruta prohibida... puede ser resucitado con perfecta justicia y ser lanzado a un abismo de fuego eterno en expiación por este crimen ancestral, que un Creador todo justo y misericordioso, en el pleno ejercicio de estos atributos, deliberadamente llama a la existencia seres conscientes, a los cuales Él ha destinado irrevocablemente desde la eternidad a pruebas indescriptibles de implacable tortura, son proposiciones que son tan extravagantemente absurdas y tan indeciblemente atroces, que su adopción puede conducir a los hombres a dudar de la universalidad de la percepción moral. Una enseñanza así, de hecho, es simplemente diabólica, y es un demonismo en su forma más extrema”. (Ibíd., página 461).

Este falso punto de vista sobre el pecado original coloca a Dios como un monstruo vengador, condenado a los hombres ignorantes, con ninguna falta cometida por ellos mismos, a la eterna destrucción.

“Francisco Xavier fue a las Indias... seguro de que los paganos no bautizados, *aun cuando fuesen virtuosos*, no podían entrar al cielo”. (Ibíd., página 460).

La Biblia declara:

“Así, todos los que pecaron sin la Ley, sin la Ley también perecerán, y todos los que pecaron bajo la Ley, por la Ley serán juzgados. Porque no los oidores de la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la Ley; los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley para sí mismos. Muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones. Su propia conciencia lo atestigua, y sus propios pensamientos los acusan o los defienden, el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgue por Jesucristo, los secretos de los hombres”. **Rom. 2:12-16.**

En la misericordia de Dios, los paganos serán juzgados por la mínima luz que llegaron a conocer. Podrán ser ignorantes en cuanto a Cristo, pero en el reino del cielo, Él se va a sentar con ellos y les explicará cariñosamente su salvación. Las Escrituras describen cariñosamente esta escena:

“Le preguntarán: '¿Qué heridas son éstas en tus manos?' Y él responderá: 'Con ellas fui herido en casa de mis amigos’”. **Zac. 13:6.**

Nosotros no somos pecadores porque fuimos concebidos; somos pecadores porque, al igual que Adán, todos hemos transgredido la ley de Dios.

Citamos las palabras del Dr. Gordon J. Laing. En su libro, *Sobrevivientes de la Religión Romana*, ilustra la percibida utilidad de aceptar los conceptos paganos de los Sajones y de introducirlos en el pensamiento cristiano por nadie más que un papa canonizado.

“La idea de [la diosa Egipcia] Isis como siendo la madre del hijo Horus, fue transferido en muchas mentes a María, la madre de Dios. ‘Recuerde’, dijo Gregorio el Grande [papa San Gregorio I], al darle sus instrucciones a un misionero que iba a los Sajones paganos, ‘que no puede interferir con ninguna

creencia tradicional u observancia religiosa que pueda armonizar con el cristianismo'. Y la política de la Iglesia hacia los Sajones no era única. El mismo método fue usado al tratar con los paganos en todas partes. Fue el puente sobre el cual miles pasaron del paganismo a la nueva fe. Sin esta adaptación el cristianismo pudo no haber tenido éxito. El cambio de Isis a María fue uno de los más fáciles y más obvio. Existen estatuillas y figuras de Isis alimentando a Horus, que están marcadas por una fuerte similitud con familiares representaciones de la Madonna y el Hijo. Se dice que a veces que imágenes de este tipo han sido representaciones erradas de María y Jesús y que realmente han sido adoradas en las Iglesias cristianas...". (*Sobrevivientes de la Religión Romana*, Dr. Gordon J. Laing, página 129, los primeros paréntesis cuadrados constan en el original).

Nosotros cuestionaríamos seriamente la afirmación del Dr. Laing de que sin absorber los conceptos paganos 'el cristianismo pudo no haber tenido éxito'. En esto, su juicio fue pobre. De hecho, si hubiese sido presentado en su pureza, el cristianismo habría iluminado, hace ya mucho tiempo, a todo el mundo. Cuando le añadimos un pensamiento pagano a la fe cristiana, es el paganismo el que florece, mientras que el cristianismo y nuestro amoroso Dios son degradados.

#### **Capítulo 4: Nuestro Amante Padre y el Tormento Eterno.-**

Los dioses demoníacos del paganismo siempre han sido retratados como demonios que se deleitan en la horrible tortura de pobres humanos en forma indefinida, obteniendo un regocijo diabólico con sus interminables agonías e incesantes gritos por misericordia. Pero no hay misericordia. Los paganos temieron a estos dioses paganos, creyendo que no había descanso para el más terrible sufrimiento que los demonios sin corazón y con gran satisfacción impusieron implacablemente.

En el Budismo pagano de hoy, el concepto de tortura después de la muerte está implantado en su fe, aceptado por millones de adherentes en Sri Lanka, Tibet, China, India, Burma, Japón, Tailandia, Camboya, Laos, Malasia y Singapur. Pero esta es la religión a la cual muchos Occidentales han sido atraídos. Oh, si tan solamente los cristianos hubiesen proclamado y hubiesen reflejado el amor el amor de Dios en sus vidas, muchas de estas almas buscadoras habrían abrazado al Dios del universo. ¡Cuánto hemos traicionado a nuestro Salvador y Dios!

El punto de vista del Budismo, tal como ha sido modificado por la cultura China, es un poquito diferente del Budismo en otras culturas. Mientras los Budistas Chinos creen en la reencarnación, también creen que el alma enfrenta indescriptibles torturas entre las encarnaciones para poder limpiarse del pecado. Desde luego, mientras mayores sean los pecados, peor será el tormento.

Este punto de vista está bien ilustrado en los Jardines del Tigre Bálsamo en Singapur. Allí una serie de las más terribles torturas son ilustradas en modelos de escultura. Estas incluyen a individuos con las entrañas afuera, mientras aun están ligadas al cuerpo, con las piernas siendo fijadas en máquinas de moler y con lanzas atravesando sus ojos. Hay muchas más formas de tortura que están diseñadas en un intento para aterrorizar a los individuos para que tengan vidas santas.

Los Budistas Tai poseen un punto de vista más sutil del infierno. Se ha afirmado que un individuo que muere siendo pecador sufrirá un castigo terrible, no especificado, durante un periodo de un Kappa. Este no es un periodo de tiempo usado normalmente en Tailandia. Sin embargo, este periodo ha sido descrito de una forma imaginativa. Hay una montaña con 16 Km de altura (el doble del monte Everest) y de 64 Km de circunferencia. Una vez cada cien años un ser celestial viene desde el cielo y limpia la montaña con un ropa tan suave como una nube. Cuando, después de miles de tales limpiezas, la montaña es elevada a las alturas que están alrededor de ese lugar, ¡entonces se habrá completado la era de un Kappa! Así es descrito el infierno eterno.

Solamente un demonio podría imaginar esas horribles atrocidades, y Satanás es ese demonio. Si él fuese el desinhibido gobernador del mundo, se deleitaría con esos actos. Por contraste, las horribles tortu-

ras perpetuadas en Abu Ghraib y en la Bahía de Guantánamo, parecerían bendiciones celestiales. En contraste, nosotros servimos a un Dios que es amor. (Ver 1 Juan 4:8).

Russell sirvió como médico en el Sureste Asiático durante dos décadas. En este periodo vivió diez años en Malasia, seis y medio años en Tailandia, y tres años en Singapur, y también visitó otros países adonde el Budismo es reverenciado por muchos, incluyendo Brunei, Burma, Camboya, China, India, Japón, Laos, Sri Lanka, Taiwán y Vietnam.

Entre los Chinos de Malasia, Russell estaba asombrado en observar muchas prácticas Budistas parecidas al Catolicismo Romano tal como son practicadas hoy, en ausencia a cualquier mandato de las Escrituras. Citamos algunas de ellas. Los Budistas en Malasia llevan una cruz, aunque es la cruz quebrada svástica, alrededor de sus cuellos para simbolizar su fe. Poseen santos humanos designados a quienes ellos describen (pintan) con un halo alrededor de sus cabezas. Los Budistas realizan procesiones en una base anual, adonde cuatro hombres llevan sobre sus hombros a un ídolo de la diosa de la Misericordia encerrada en vidrio. Los profesos cristianos llevan a cabo un rito casi idéntico, llevando una imagen de Nuestra Señora de Fátima sobre sus hombros. Igualmente, los Budistas designan ciertos días de abstinencia en las comidas. Ambas religiones poseen una Cuaresma de 40 días, donde la ingestión de alimento está prohibida.

Ambos grupos religiosos oran por sus ancestros muertos en un tiempo designado del año, los Budistas durante la Fiesta de los Espíritus Hambrientos y los católicos en el Día de Todos los Muertos. Ambos usan rosarios, conocidos entre los Católicos como rosarios. Ambos poseen clérigos, tanto masculinos como femeninos, que tienen que permanecer célibes – los sacerdotes, monjes y monjas del catolicismo y los monjes y monjas del Budismo. Ambos prescriben que los monjes tienen que raparse la cabeza. No existe ninguna orden bíblica para estos deberes ‘cristianos’.

Los paralelos entre el Budismo y la mayoría de los profesos cristianos de hoy, que se extiende al concepto de la inmortalidad del alma, no son coincidencia. Esas prácticas se originaron en una fuente común, el paganismo del Norte de África y del Medio Oriente. Casi imperceptiblemente, pero muy rápidamente, desde sus primeros días, la iglesia cristiana abrazó las prácticas paganas. El primer centro para esta abierta apostasía fue la ciudad de Alejandría en Egipto, el mayor foco de enseñanza Griega. Los primeros cristianos, engañados por la reputación de Alejandría como siendo el pináculo de la civilización Griega, muy luego absorbieron los principios paganos, aplicándolos al pensamiento cristiano.

Clemente de Alejandría (150-215 d.C.) condujo en esta perversión de la pura fe cristiana. Su nombre completo era Tito Flavio Clemente. Las fechas establecidas para su vida son solamente aproximaciones.

Sin embargo, fue tan fuerte el prestigio y la influencia de los filósofos Griegos en esa región del mundo que, antes de Clemente, otros líderes del siglo II, incluyendo a Justino Mártir (114-165 d.C.) y Tatiano (murió en el año 180 d.C.), también había tratado de entender el cristianismo a través del filtro del paganismo Griego.

Clemente fue un

“presbítero cristiano, cuyos escritos marcan una época en el desarrollo intelectual cristiano primitivo; nació de padres paganos, probablemente en Atenas”. (Enciclopedia Británica, edición de 1963, Vol. 5, página 899).

Pensando que estaba realizando la reputación intelectual del cristianismo entre la intelectualidad Griega, San Clemente (como lo llaman los Católicos Romanos) mezcló la filosofía Griega con las verdades bíblicas. Eso avergonzó a nuestro amante Dios y colocó en andamio una destrucción de la fe cristiana, la cual ha saqueado progresivamente a medida que han transcurrido los siglos de la era cristiana, hasta que hoy vemos las más viles prácticas abiertamente endosadas.

“Clemente fue el líder intelectual de la comunidad cristiana de Alejandría; escribió diversos trabajos éticos y teológicos y comentarios bíblicos; combatió a los herejes Gnósticos (dualistas religiosos que creían en la salvación a través de un conocimiento esotérico, el cual les revelaba a los hombres sus orígenes espirituales, identidades y destinos); se enfrascó en polémicas con los cristianos que eran sospechosos de un cristianismo intelectualizado; y educó a personas que más tarde se convirtieron en líderes teológicos y eclesiásticos”. (Alejandro, obispo de Jerusalén). (Ibíd., Edición del 2000 en CD).

Aquí vemos que la influencia de Clemente y sus falsas enseñanzas paganas se diseminaron rápidamente. Clemente igualó la ley Mosaica, escrita por el propio dedo de Dios, con la filosofía pagana Griega.

“Clemente presentó un programa funcional testimonial en pensamiento y acción a los inquiridores Helenicos y a los creyentes cristianos, un programa que él esperaba que produjese un entendimiento del rol de la filosofía Griega y la tradición Mosaica dentro de la fe cristiana. De acuerdo con Clemente, la filosofía era para los Griegos como la Ley de Moisés era para los Judíos, una disciplina preparatoria que conducía a la verdad, la cual fue personificada en el *Logos*. Su objetivo fue hacer con que las creencias cristianas fuesen inteligibles para aquellos entrenados dentro del contexto del *paideia* Griego [currículum educacional] de tal manera que aquellos que aceptasen la fe cristiana fuesen capaces de testimoniar en forma efectiva dentro de la cultura Helenística. También fue un crítico social profundamente enraizado en el ambiente cultural del segundo siglo”. (Ibíd.).

“El punto de vista de Clemente: ‘Uno, por lo tanto, es el camino de la verdad, pero en él, así como en un río eterno, la corriente fluye de otro lugar’ (*Stromateis*), preparó el camino para el currículo de la escuela catequética de Orígenes [184-254 d.C.] la cual fue la base para el *quadrivium* y *trivium* medieval (las artes liberales). Este punto de vista, sin embargo, no encontró una aceptación inmediata por parte de los cristianos ortodoxos no educados de Alejandría, los cuales miraban con recelo a los intelectuales”. (Ibíd.).

Así vemos una avenida principal a través de la cual el cristianismo se contaminó con los conceptos paganos en el segundo siglo de su existencia. Pero, como siempre sucede, hubo cristianos humildes y devotos que resistieron la paganización de la pura fe de Dios. Uno de los héroes más prominentes de la activa oposición a la Helenización del cristianismo fue Luciano de Antioquia en Siria (250-312) el cual fue finalmente martirizado. Él se mantuvo valientemente en contra de la infiltración pagana de la escuela de Alejandría de Clemente y Orígenes, aun cuando vivió después de sus tristes historias. Él y sus pupilos también escribieron cientos de manuscritos Griegos del Nuevo Testamento libres de las alteraciones hechas por la escuela de teología de Alejandría.

Los que permanecieron noblemente a favor de la verdad de Dios, como ocurre tan a menudo, no eran hombres ni mujeres eminentes del mundo, sino que verdaderos creyentes, llenos del amor de Dios y de Su Palabra. La misma clase de individuos siguieron al Hijo de Dios.

“Y la gente común lo escuchaba con agrado”. **Mar. 12:37, KJV.**

La ordenación abierta de clérigos homosexuales, incluyendo el Obispo Episcopal de New Hampshire en el 2004, y el endoso de esos contaminadores de la fe como ministros de la Iglesia Unida de Australia en el 2005 (esta iglesia es una combinación de Congregacionalistas, Metodistas y Presbiterianos), son dos de muchos ejemplos. La inmoralidad de todo tipo incluyendo el adulterio, pedofilia, pornografía y hasta el incesto pueden ser encontrados en la mayoría, sino en todas, las Iglesias cristianas, y todas dicen que están adorando a nuestro Padre celestial. Muchas iglesias ofrecen deportes y otras formas de entretenimiento, en vez de ofrecer a Dios y Sus verdades salvadoras. Ultrajante música rock y formas de vodevil invaden muchas iglesias como adoración, como si nuestro Padre celestial fuese una deidad

maniática y salvaje con un carácter demoníaco. Las Escrituras son precisas en sus requerimientos con respecto a nuestra adoración hacia un Padre puro, santo y amante.

“¡Tributad al Señor la gloria debida a su Nombre! ¡Traed ofrenda y venid ante él! ¡Postraos ante el Eterno, en la hermosura de la santidad!”. **1 Crón. 16:29.**

Cuando ángeles que jamás se han contaminado con el pecado entran a la presencia del Padre, su temor, reverencia y respeto no conoce límites. Isaías fue privilegiado en testimoniar esa sagrada adoración.

“En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y uno al otro decían: ‘Santo, santo, santo es el Eterno Todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria’”. **Isa. 6:1-3.**

Pero nosotros, patéticos mortales, contaminamos y corrompemos nuestros servicios de adoración, arrojando fuera la presencia de Dios de nuestro medio y convidando a Satanás y a su malvada hueste. Es tiempo que aquellos que profesan amar al infinito Dios recuerden que Él ha declarado:

“Porque así dice el Excelso y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es Santo: ‘Yo habito en la altura y en la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para dar vida al espíritu de los humildes, y vivificar el corazón de los quebrantados’”. **Isa. 57:15.**

Juntamente con el gran saqueo del nombre y del carácter de Dios, está el abominable concepto pagano de un infierno que siempre está ardiendo. Esta ficción pagana está documentada en el capítulo cinco.

### **Capítulo 5: Las Raíces Paganas de un Padre Celestial Vengativo.-**

Un gran grupo de cristianos postula que nuestro Padre celestial es descrito en las Escrituras como un Dios que quema un alma perdida en el pecado durante toda la eternidad. Pero ciertamente esto golpea una cuerda discordante en la mente de todos los seres racionales. En un verso añadido por John Rees cerca de 1889 escrito a John Newton (1725-1807), autor del amado himno Maravillosa Gracia, él declara correctamente:

Cuando estemos allí diez mil años,  
Brillando tanto como el sol,  
No tendremos menos días para alabar a Dios  
Que cuando recién comenzamos.

Aquí, en labras poéticas, está encapsulado el glorioso hecho de que el fiel pueblo de Dios va a existir durante un tiempo infinito en gran dicha. Esto está de acuerdo con las Escrituras.

“Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que dijo: ‘Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron’”. **Apoc. 21:1-4.**

Aquí hay una clara promesa de nuestro Dios, el cual no puede mentir (Tito 1:2), que los redimidos de Dios no van a morir jamás.

Si creemos que los perdidos van a vivir eternamente en la más indescriptible agonía, en revancha por setenta años de pecado, pintaría a Dios como un demonio por concebir el más desproporcionado castigo posiblemente concebido por cualquier mente. Nuestro Dios sería un demonio del infierno. Un concepto así ha convertido a millones de mentes que razonan en una percibida fortaleza de infidelidad irrazonable. Tristemente, a través de los cientos de años en la Edad Media, cuando el analfabetismo era el destino de la mayoría de la población Europea, y no había ninguna manera en que los cristianos pudiesen examinar las Escrituras para decidir el error de esta doctrina. Aun peor, además del analfabetismo, estaban aquellos literatos no clérigos que estaban prohibidos para estudiar las santas Escrituras bajo la pena de muerte. Fue afirmado que los sacerdotes también estaban preparados para discernir las creencias de la Biblia.

Las palabras de John Rees en relación a los redimidos, pueden ser pervertidas, en forma menos poética, para ser aplicadas a aquellos que sufren ese castigo, así:

Quando estén allí diez trillones de años  
En temerosa agonía,  
No poseen más días para sufrir  
Que cuando recién comenzaron.

Pero alabado sea Dios, ¡Él ama al pecador! El infinito plan de rescate de la Divinidad para los pecadores proclama este hecho en tonos ensordecedores que ablandan nuestros duros corazones. Nuestro Padre no se reservó nada para proveer la salvación para todos que lo acepten. Uno podría concluir que un prospecto así, sin una única desventaja, sin ninguna imperfección, y que sería aferrada ávidamente por toda la humanidad. Pero las Escrituras testifican de otra manera. Citando Isa. 10:22, 34 y 1:9, Pablo declara de otra manera al aplicar estas antiguas profecías a la última generación viva en esta tierra en el tiempo de la segunda venida de Cristo:

“También Isaías exclama tocante a Israel: ‘Aunque los israelitas sean tan numerosos como la arena del mar, sólo un remanente será salvo’. Porque el Señor ejecutará su palabra sobre la tierra, cabalmente y con prontitud. Y como predijo Isaías: ‘Si el Señor Todopoderoso no nos hubiera dejado descendientes, como Sodoma habríamos venido a ser, y semejantes a Gomorra’”. **Rom. 9:27-29.**

Pablo no se refiere aquí, a toda la población del mundo, sino que solamente a los profesos cristianos. Usando el término ‘Israel’, un término bíblico para los profesos seguidores de Cristo, él predijo que solo un remanente sería salvo. De hecho, el pasaje al cual él alude en la profecía del tiempo del fin de Isaías, era aun más significativo.

“Si el Eterno Todopoderoso no hubiera dejado un pequeño residuo, seríamos como Sodoma y semejantes a Gomorra”. **Isa. 1:9.**

Un ‘remanente’ indica una pequeña proporción de un ítem o un grupo. Un ‘pequeño remanente’ es, desde luego, aun menor, mientras ‘un remanente muy pequeño’ disminuye el número aun más significativamente. ¿Es esto, entonces, una causa para desesperarse? ¡Ciertamente no! Dios ha prometido, hablando de su ofrecimiento de salvación registrado en el último capítulo de la Biblia,

“El Espíritu y la esposa dicen: ‘¡Ven!’ Y el que oiga, también diga: ‘¡Ven!’ Y el que tenga sed y quiera, venga y tome del agua de la vida de balde”. **Apoc. 22:17.**

“El Señor no demora en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. **2 Pedro 3:9.**

Dios ciertamente no predestina a ningún individuo a que se le impida entrar en Su reino. Esa entrada está disponible para todos. Así es que ninguno de nosotros necesita desesperarse. La amante ofrenda de Dios a través de Su Espíritu Santo y de Su iglesia, simbolizada aquí como una novia, es libre para todos.

Tal como lo dijimos antes en este libro, hemos ‘construido’ un diccionario mental que nosotros hemos llamado de *El Diccionario Standish*. Ocupa un pequeño segmento de nuestras débiles mentes. Contiene solamente palabras simples. Una de las palabras en el Diccionario Standish es *todo*. En nuestro diccionario la definición de *todo* es muy corta: todo. En nuestro diccionario ‘todo’ no quiere decir ‘casi todo’, y mucho menos ‘pocos’. ¡‘Todo’ significa ‘todo’! pero los proponentes de las doctrinas de la predestinación se atreven a negar este hecho, afirmando que muchos humanos están predestinados a la eterna destrucción.

Sin embargo, la profecía de Pablo arriba nos convida a re-examinar nuestra conexión con el Dios del cielo. Él no va a poblar la Nueva Tierra, que está preparando para Su pueblo, con aquellos que aman el pecado y que quieren continuar con eso, mientras afirman el derecho de habitar con Dios.

Nosotros confiamos en las Escrituras; por lo tanto, tenemos que descartar el falso concepto de Dios el Padre que está tan centrado en la ira y en el castigo que condena al tormento eterno a aquellos que escogen despreciar Su infinita ofrenda cuando las Escrituras declaran otra cosa en los claros términos:

“Y al daros reposo a vosotros que sois atribulados, y a nosotros también. Esto sucederá cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar la retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos serán castigados de eterna destrucción por la presencia del Señor y por la gloria de su poder”. **2 Tes. 1:7-9.**

“Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró”. **Apoc. 20:9.**

La Biblia aquí es precisa. Hay un castigo eterno para aquellos que no han verdaderamente buscado la salvación de la Divinidad. Sin embargo, ese castigo es la eterna destrucción. Esta misma penalidad será enfrentada por Satanás. Hablando de Satanás en su papel celestial antes de su rebelión contra Dios, las Escrituras se refieren a él como ‘el ungido querubín protector’. (Eze. 28:14, 16). El profeta Ezequiel también vio su destino final.

“Con la multitud de tus maldades y de tus tratos deshonestos, ensuciaste tu santuario. Yo pues saqué fuego de en medio de ti, que te consumió, te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos, se asombrarán de ti. Espanto serás, y para siempre dejarás de existir”. **Eze. 28:18-19.**

La palabra ‘venganza’ en el pasaje de 2 Tesalonicenses no debe ser vista en términos humanos. La destrucción de todos los no arrepentidos y no santificados pecadores es compatible con la personificación del amor de Dios. El cielo sería intolerable para aquellos que prefieren pecar antes que ser justos. El concepto de un fuego eterno en el infierno no hacía parte del pensamiento cristiano ni en los primeros tiempos apostólicos. Cristo, Él mismo, dejó claro el destino de aquellos que rechazaron Su salvación en una declaración que es la más querida y más citada en las Escrituras.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna”. **Juan 3:16.**

Complicó a muchos cristianos que millones que sinceramente citan este pasaje no vieron su significado al establecer el destino de aquellos que rechazan el amor de Dios.

El apóstol Pablo también enseñó el mismo destino de los perdidos en su énfasis de la resurrección de Cristo como siendo esencial para nuestra salvación.

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, y aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo han *perecido*”. **1 Cor. 15:17-18, KJV**.

Hablando en forma general, los escritores cristianos del segundo siglo de la era cristiana siguieron la enseñanza bíblica que el destino de los no arrepentidos es la muerte eterna. Así, el *Didache*, un libro primitivo de la fe cristiana, declara que hay dos caminos, uno que conduce a la vida, el otro a la muerte. (Ver *Didache* 1:1, 5:1).

En el segundo siglo, Clemente, Obispo de Roma (Obispo 91-100) (no confundir con Clemente de Alejandría), le escribió a la iglesia de Corinto. En su carta, Clemente citó Hechos 3:23, donde Pedro declara que

“será desarraigado del pueblo”. **Hechos 3:23**, registrado en 1 Clemente 14:3.

El escritor de la así llamada *Epístola de Barnabás*, escrita a comienzos del siglo II, declaró que el fin del mundo

“está cerca, donde todas las cosas perecerán con el Maligno”. (Barnabás 21:3.).

Este escritor también declaró en esta misma ‘epístola’ que el maligno

“iba a perecer juntamente con sus obras”. (Barnabás 21:1).

Otro escritor de la era, Ignacio de Antioquia, escribió entre el 110 y el 117,

“dos cosas están delante de nosotros, la vida y la muerte, y cada persona va a ir a su debido lugar”. (Carta a los Magnesianos 5:1).

Aun cuando Justino Mártir trató de integrar la filosofía Griega con la fe cristiana y así consiguió una confusa teología, hizo declaraciones indicativas de su creencia en la destrucción del alma. Citamos tres ejemplos:

“Las almas mueren y son castigadas”. (Primera Apología, capítulo 5).

“El alma deja el cuerpo, y el hombre no existe más, aun cuando el alma tenga que cesar de existir, el espíritu de vida es removido de él”. (Ibíd., capítulo 6).

“El fuego del juicio descendería y destruiría totalmente todas las cosas”. (Ibíd., capítulo 7).

Policarpo (69-155) el bien conocido mártir del siglo II,

“enseñó claramente que los impíos serían resucitados y juzgados”. (Edward William Funge, *El Fuego Que Consume*, página 320).

En la Epístola de Diogneto el autor contrastó la primera muerte con la segunda muerte de los impíos y declaró que los hombres iban a despreciar la primera muerte

“cuando sientan la verdadera muerte, la cual está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno, el cual castigará hasta lo último a aquellos que sean designados para eso”. (Diogneto 10:7).

El Mesopotamio, Tatiano, que murió en el 180,

“negó que el alma fuese en sí misma inmortal”. (Edward William Fudge, op. cit., página 327).

En su discurso a los Griegos, Tatiano declaró que

“El alma en sí misma no es inmortal, oh Griegos, sino que es mortal”. (Discurso a los Griegos, capítulo 13).

Así es que, ¿a través de qué avenida se originó el concepto de un Dios odioso que quema a las personas eternamente? En gran parte, vino de la filosofía Griega, la cual lo había absorbido de Babilonia y de otras religiones paganas. Hablando del concepto de la ‘inmortalidad del alma’, el Dr. Robert McAfee Brown (nacido en 1920), que es un pastor Congregacionista; es profesor en el Colegio Amherst, jefe del departamento de religión del Colegio Macalister, Minnesota; profesor de teología sistemática del Seminario Teológico Union, Nueva York; y miembro de la revisión del *Libro de la Adoración Común* de la Iglesia Unida Presbiteriana. Brown trazó este concepto impío desde los Griegos:

“Esto es llamado ‘inmortalidad del alma’. Proviene de los Griegos, y cuando el pensamiento Griego y el pensamiento Hebreo-Cristiano entraron en contacto en la iglesia primitiva, el punto de vista Griego a menudo pareció predominar. Este punto de vista dice, en efecto, que hay una porción de mí, mi alma, que va a continuar existiendo. Durante mi vida aquí en la tierra esta alma inmortal está alojada en mi cuerpo mortal. Lo que sucede en la muerte es que mi cuerpo muere y se convierte en polvo, mientras que mi alma inmortal es liberada y queda libre, de tal manera que pueda continuar en su existencia inmortal sin ser incapacitada por el confinamiento a un cuerpo.

Suena muy bien, ¿no es verdad? Pero espere un minuto. Esto significa que mi cuerpo es una molestia para mi alma, algo que la confina, que la limita, que le pone trabas, que la sujeta a la tentación. Tal como los propios Griegos lo expresaron: ‘El cuerpo es la prisión del alma’. Esto significa que la vida en la tierra en el cuerpo es una pérdida de tiempo, un desagradable interludio en la vida del alma, algo que tiene que ser terminado tan luego como sea posible. Todo el propósito de la vida es escapar de la vida, deshacerse del molesto cuerpo, para poder tener una existencia libre y sin trabas en la eternidad. La vida humana en la tierra no posee un significado final”. (Dr. Robert Brown, *La Biblia Le Habla a Usted*, The Westminster Press, Philadelphia, 1955, páginas 221-222).

Oscar Cullmann (nacido en 1902), profesor Protestante de la facultad de teología de la Universidad de Basilea, Suiza, y de la Sorbona en París, compartió pensamientos similares de su investigación histórica:

“Mis críticas comprenden los más variados campos. El contraste, que fuera de la preocupación por la verdad, he encontrado necesario colocar entre la valerosa y alegre esperanza del cristiano primitivo de la resurrección de los muertos y la serena expectativa filosófica de la sobrevivencia del alma inmortal, ha disgustado no solo a muchos cristianos sinceros en todas las comuniones y de todas las tendencias teológicas, sino que también a aquellos cuyas convicciones, aun cuando no estén totalmente alienados del cristianismo, están más fuertemente moldeados por consideraciones filosóficas. Así, ninguna crítica

de ningún tipo ha tratado de refutarme a través de la exégesis, siendo que esa es la base de nuestro estudio.

Este acuerdo extraordinario me parece que muestra cuán amplia es la diseminación del error de atribuirle al cristianismo primitivo la creencia Griega de la inmortalidad del alma. Además, las personas con actitudes tan diferentes como los que he mencionado, están unidos en una incapacidad común de escuchar con toda objetividad a lo que los textos nos enseñan acerca de la fe y de la esperanza del cristianismo primitivo, sin mezclar sus propias opiniones y los puntos de vista que les son tan queridos con su interpretación de los textos. Esta incapacidad para escuchar es igualmente sorprendente por parte de personas inteligentes comprometidos con los principios de la sana exégesis científica y por parte de los creyentes que profesan descansar en la revelación de las santas Escrituras”. (Dr. Oscar Cullmann, *¿La Inmortalidad del Alma o la Resurrección de los Muertos?*, Macmillan, Nueva York, 1958, páginas 5-6).

El renombrado Reformador Protestante, Martín Lutero (1483-1546), siendo él mismo un monje Católico Romano, dio un fuerte testimonio contra el concepto de la inmortalidad del alma, el fundamento del concepto de que los pecadores no arrepentidos se van a quemar eternamente en el infierno:

“Aun cuando le permito al papa establecer artículos de fe para sí mismo y para su propia fidelidad, tales como: que el pan y el vino son transubstanciados en el sacramento, que la Esencia de Dios no se genera ni es generada, que el alma es la forma substancial del cuerpo humano; que él [el papa] es el emperador del mundo y rey del cielo, y dios de la tierra; que el alma es inmortal, y todas estas monstruosas ficciones sin fin [portenta] en el montón de basura Romana de decretos, de tal manera que así como es su fe, así será su evangelio, así también será su fidelidad, y así su iglesia, y que los labios pueden tener una lectura similar y que la tapa pueda ser digna del plato”. (Martín Lutero, *Aserción de Todos los Artículos de M. Lutero Condenado por la Bula de León X*, Artículo 27 de sus Obras, Volumen 7, Hermann Böhlhaus Nachfolger, Weimar, 1897, páginas 131-132).

John Milton (1608-1674), ministro extranjero Inglés, poeta, y autor del *Paraíso Perdido*, escribió extensivamente, exponiendo la conclusión pagana irracional, aceptada por los cristianos, que el alma sobrevive después de la muerte del cuerpo. (Ver John Milton, *La Doctrina Cristiana* [George Bell e Hijos, Londres, 1887], páginas 187-195).

El concepto de la inmortalidad del alma, sobre el cual es predicado el concepto del fuego eterno para los pecadores, niega la clara declaración bíblica que solamente los redimidos recibirán la inmortalidad en sus cuerpos, los cuales poseen un alma, cuando Cristo vuelva en Su segunda venida.

“Sin embargo, os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. Os voy a decir un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: ‘Sorbida es la muerte con victoria’”. **1 Cor. 15:50-54.**

Muchos pierden el significado de la promesa de Cristo a los desalentados apóstoles:

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis”. **Juan 14:1-3.**

Si el alma fuese inmortal, Cristo ciertamente se los habría señalado a sus respectivos muertos, en el tiempo en que se uniesen nuevamente a Él en Su reino. Pero, al contrario, Él les señaló el momento cuando vendría nuevamente – la segunda venida – para la mayor de todas las reuniones.

El profeta Nahum aclaró el asunto cuando revisó el objetivo del plan de la salvación, como siendo la erradicación de la aflicción (el pecado) del universo. Medite en sus palabras:

“¿Qué imagináis contra el Señor? Él hará un fin total: la tribulación no se levantará por segunda vez”.  
**Nahum 1:9, KJV.**

Si el alma hubiese sido creada inmortal, entonces el curso del pecado habría contaminado el universo. El plan de salvación sería un fracaso total. El infinito sacrificio de Cristo habría aun dejado al universo sin ser santo y vil. Las palabras de Juan registradas en Apoc. 21:4, de que no habría más dolor, tristeza, lágrimas, serían una total falsedad, porque esas atrocidades de que los perdidos se retuercen en una perpetua agonía excederían en mucho a las que suceden actualmente en nuestra tierra maldecida por el pecado.

“Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron”. **Apoc. 21:4.**

Observe la penetrante pregunta de Nahum que leímos arriba, la cual coloca una reprensión: “¿Qué imagináis contra el Señor?”. ¿Nos atrevemos a hablar de un Dios sin corazón, todopoderoso, que usa Su omnipotencia para torturar a la no arrepentida humanidad y a los ángeles impíos por toda la eternidad? ¿Nos atrevemos a representar a Dios como un ser de infinita sabiduría, mientras afirmamos que Él jamás va a proporcionarnos una solución para el problema del pecado que ha alcanzado hasta el lugar más santo del universo, el propio cielo? Qué denigración sería para nuestro todopoderoso y omnisciente Padre de amor, si nosotros, afirmando ser Sus seguidores, nos atreviésemos a responder en forma afirmativa ambas preguntas.

Nahum declara que todos los que lean ese Dios, alaben Su santo nombre, “Él hará un fin total”. Viene el día en que el pecado y los pecadores no existirán más. El pecado, estamos ciertos, no se levantará por segunda vez. Dios no convertirá entonces a Sus criaturas en robots, incapaces de pecar. El hecho que el pecado haya entrado en el universo es una prueba más allá de cualquier disputa, de que Dios creó a cada ser con una voluntad y con el poder de elegir y de decidir.

¿Cómo se sentirían los autores cuando reciben amorosas cartas en el Día del Padre por parte de sus hijos, si esos hijos fuesen meros autómatas que estuviesen programados para enviar esas palabras de amor y de apreciación? Todo sería vacuidad.

Aquellos que enseñan que todos serán salvos – la salvación universal – lo hacen sin saber. Dios nuestro Padre jamás impondría Su amor sobre nosotros o le privaría a Sus seres conscientes del poder de elegir y de la voluntad. Esta doctrina fue diseñada no en el cielo sino que en la intrigante mente de Satanás. Así, también, es la doctrina de la predestinación. Si Dios nos predestinara o a la eternidad en el cielo o a la eternidad en el infierno, sería un Dios parcial. ¿Qué espíritu demoníaco traería humanos a este mundo por algunos años para que se quemaran para siempre? Es increíble que esos odiosos atributos le sean atribuidos a nuestro Dios de amor. No podemos permanecer en silencio mientras esas vergonzosas palabras permanecen como calumnias contra nuestro Dios. No es de extrañarse que estas doctrinas no pasen por el escrutinio de las Escrituras.

En nuestro libro *El Misterio de la Muerte*, analizamos el uso de los términos eterno o para siempre, tal como son usados en las Escrituras para reforzar la difamación de Satanás de que Dios tortura a las criaturas perdidas eternamente.

## Capítulo 6: Una Línea de Verdad.-

Debido a que la fe cristiana del cuarto siglo y posterior continuó adoptando más conceptos del paganismo, cubriéndola con una apariencia de cristianismo, nuestro Padre celestial preservó la pura fe en los pequeños enclaves de los creyentes cristianos de tal manera que la llama de la verdad jamás estuvo completamente extinguida.

El más notable enclave devotado a la pura fe cristiana estaba localizado en las escarpadas montañas Alpinas y en los valles del Noroeste de Italia, cerca de la ciudad de Turín. Aquí estos verdaderos creyentes, que posteriormente fueron conocidos como los Valdenses, nutrieron las preciosas verdades bíblicas.

“Él [Pedro Waldo] y sus seguidores formaron un centro alrededor del cual se reunieron los Arnoldisti y los Humiliati de Italia, los Petrobrusiones y los Albigenses de Francia, y tal vez los Apostólicos del Valle del Rin... Algunos afirman que Claudio, Obispo de Turín (822-839) fue su fundador; otros sostienen que eran los sucesores de un pequeño grupo de hombres buenos que habían protestado contra la degradación de la Iglesia en los días de Silvestre I [papa 314-335] y del [Emperador] Constantino [280-337]... Es cierto, de cualquier manera, que los Valdenses del Piemonte fue una fusión de diversas sectas”. (Ellen Scout Davison (murió en 1921), *Precursores de San Francisco y Otros Estudios*, Editado por Gertrude R. B. Richards, Houghton Mifflin Company, Boston, 1927, páginas 237, 252-253).

Ellen Davison fue una especialista en investigación histórica de la vida de gente común en la Edad Media.

Otro escritor declaró:

“Su comienzo [el de los Valdenses] lo hemos establecido de acuerdo al cálculo normal de los antiguos escritores, en el año 1170 d.C.; pero al parecer existieron bastante tiempo antes”. (Thieleman J. van Braght, *El Espejo de los Mártires*, página 290).

Muchos de estos valdenses guardaban el séptimo día Sábado, el cual se había virtualmente extinguido en muchas partes de Europa después de la ‘conversión’ de Constantino, excepto en las iglesias Célticas de Gran Bretaña y en España. Al continuar sosteniendo el primer día de la semana, el domingo, como un día especial, y animando a los cristianos a mantenerlo como sagrado juntamente con el Sábado, Constantino colocó en su lugar el último reemplazo del séptimo día de la semana por el primer día de la semana como siendo el día especial de adoración para los cristianos. Cuando el error es mezclado con la verdad es inevitable que el error va a finalmente prevalecer. Así fue substituido el domingo, el día pagano Romano para su veneración del dios del sol, en lugar del séptimo día bíblico, el Sábado. El Dr. Johann Joseph Ignaz von Döllinger, Th. D. (1799-1890) fue un Alemán profesor de historia de la iglesia y de la ley eclesiástica y Católico Romano, en la Universidad de Munich, el cual fue excomulgado en 1871 cuando rechazó el Dogma de la Infallibilidad Papal. Él escribió:

“... no pocos [Valdenses del siglo XV] celebraron el Sábado con los Judíos”. (*Beitrag zur Zektengeschichte des Mittelalters* [Informe de la Historia de las Sectas en la Edad Media], Munich, 1890, segunda parte, página 661).

Otros historiadores apoyan el hecho que muchos Valdenses guardaron el Sábado.

“Una de sus [de los Valdenses] opiniones, que la Ley de Moisés tiene que ser guardada de acuerdo a la letra, y que la guarda del Sábado... tenía que ocurrir”. (Pedro Allix, *Las Antiguas Iglesias del Piemonte*, Richard Chiswell, Londres, 1690, página 154).

“La observancia del Sábado... es disfrutada [por los Valdenses]”. Adam y Charles Black, Edimburgo, 1833, Vol.1, página 220).

Dios posteriormente se volvió hacia los clérigos de la Iglesia Católica Romana para traer sus verdaderas enseñanzas una vez más ante los profesores de la fe cristiana, que estaban detenidos en la ignorancia de la teología de la Edad Media. Así, como nuestro Padre escogió a profetas de antaño para hacer volver a Su iglesia Judía escogida de las prácticas paganas durante sus más de 1500 años de historia, así usó reformadores del siglo XIV en adelante, siendo que cada uno añadía más verdad para poder ‘construir los lugares antiguos’, y para ‘levantar los fundamentos de muchas generaciones’ y para restaurar ‘la brecha’ y reconstruir los ‘camino para habitar en ellos’. (Isa. 58:12).

La primera de esta línea de reformadores apareció en la Iglesia Católica Romana. John Wycliffe (1330-1384) surgió en Inglaterra y vivió y murió como sacerdote Católico Romano. Fue consumido por la Palabra de Dios y se la abrió a la muchedumbre de Inglaterra a través de su traducción, la primera traducción completa de la Biblia al idioma Inglés. En 1995 los autores estuvieron en la iglesia de John Wycliffe en Luterworth y predicaron la pura fe de la Reforma. Fue un privilegio que vamos a recordar durante mucho tiempo. Una de sus Biblias estaba siendo mostrada en la parte posterior de la iglesia. La obra de Wycliffe fue llevada adelante por otro sacerdote Católico Romano, el Bohemio John Huss de Praga (1372-1415). Él murió como mártir. En 1997, estuvimos en el mismo lugar adonde Huss fue quemado en la estaca. Ese lugar de tremendo sacrificio actualmente queda al final de una calle suburbana común en la ciudad de Constanza en el Sur de Alemania, cerca de la frontera con Suiza. En 1994, ambos subimos las altas escaleras de la capilla de belén en Praga, que ahora es un museo, donde Huss predicó la fe de la reforma a tres mil almas cada semana. Allí hablamos, juntamente con el evangelista Raymond DeCarlo. Muchos de los visitantes del museo se sentaron para escuchar nuestras presentaciones, las cuales se centraron en la terminación de la Reforma antes de la segunda venida de Cristo. nuestras presentaciones fueron traducidas al idioma Checo. Una madre Checa y su hija adulta, que eran visitantes del museo en ese día, encontraron las verdades de las Escrituras y abrazaron toda la fe de Jesús. Recibieron más por la entrada que pagaron que lo que podían imaginar.

En el siglo XVI, el poderoso monje Alemán Católico Romano, Martín Lutero (1483-1546), decidió volver a la fe apostólica. Este fue un siglo de gran actividad cuando otros cuatro reformadores se levantaron para restaurar la verdad: Ulrico Zwinglio (1484-1531), Guillermo Farel (1489-1565), Juan Knox (1505-1572), y Juan Calvino (1509-1564). Farel y calvino habían nacido en Francia, Zwinglio en Suiza, y cada uno sirvió a la Iglesia Católica Romana.

En el siglo XVI, fue la Biblia de Ginebra, la Biblia del Obispo, y del Nuevo Testamento de Tyndale, y en el siglo XVII fue la KJV en Inglés y otras traducciones en otros idiomas, las cuales promovieron e hicieron avanzar el retorno de la verdad de la Biblia, la cual había sido tan expoliada debido a la inclusión del pensamiento pagano en la fe cristiana durante la Edad Media.

En el siglo XVIII, Dios se volvió hacia un ministro Anglicano, un Inglés, Juan Wesley (1703-1791) para adelantar la causa de la verdad, la cual estaba en peligro de ser subvertida una vez más, ya que el celo de la Reforma del siglo XVI se había enfriado ostensiblemente.

En el siglo XIX Dios llamó a un pastor laico Bautista Norteamericano, Guillermo Millar (1782-1849) para levantar al pueblo de Dios a una sincera preparación para la segunda venida del Señor.

Alguien que se convirtió al mensaje de Millar fue una joven metodista, Ellen Gould (Harmon) White (1827-1915). Hemos citado un pasaje de sus escritos en el capítulo dos de este libro. En este quinteto, vamos a citarla nuevamente, porque ella se convirtió en la mayor expositora espiritual del siglo XIX y XX, y la más prolífica autora sobre cualquier asunto en esa era. Nació en Maine, en los Estados Unidos, y visitó muchas naciones Europeas, incluyendo Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Noruega, Suecia, Suiza y Gran Bretaña. Desde 1891-1900 vivió en Australia y por un corto periodo en Nueva Zelanda. Nuestra abuela materna la escuchó hablar en 1900.

Su perceptiva escritura, que se extendió a casi 25 millones de palabras, cubrió virtualmente cada aspecto de las Escrituras y característica de la vida cristiana.

### **Capítulo 7: Una Correcta Evaluación del Amor de Nuestro Padre.-**

Ningún escritor desde el apóstol Juan, que dejó su pluma alrededor del año 100 d.C., durante su exilio, ha evaluado en forma tan perceptiva la profundidad del amor del Padre, tal como ha sido expresado en la Palabra de Dios, como esta extraordinaria expositora bíblica del siglo XIX, Ellen Gould White. Esta devota mujer, con un entendimiento tan profundo de las Escrituras, a pesar de sus comienzos como Metodista, ya que ella descubrió muy luego que el concepto del tormento eterno en el infierno no era bíblico y representaba mal el carácter de Dios.

“Satanás comenzó sus engaños en el Edén. Le dijo a Eva: ‘No moriréis’. Esta fue la primera lección de Satanás sobre la inmortalidad del alma, y ha llevado adelante su engaño desde entonces, y lo proseguirá hasta que los hijos de Dios salgan de su cautividad”. **2TS:221, PE:218.**

¿Qué fue lo que le dio a Ellen White este entendimiento en contradicción con la creencia de su iglesia madre y con el gran peso teológico de consenso que existía en sus días? Fue, desde luego, la divina Palabra de Dios. Sus exposiciones bíblicas no fueron influenciadas en lo más mínimo por el pensamiento cristiano normal. Ella había decidido creer solamente en la clara Palabra de Dios. En su tomo sobre la historia del cristianismo y la culminación de los eventos finales, *El Gran Conflicto*, ella coloca explícitamente su posición en 1911, justo cuatro años antes de su muerte a los 87 años de edad, con respecto a la verdad bíblica.

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’”. **CS:653.**

¿Qué diferencia haría el entender a nuestro Padre si todos los creyentes cristianos siguiesen esta regla de exposición, en vez de descansar sobre tradiciones y proposiciones no escriturísticas derivadas de la era de la Edad Media, cuando el pensamiento pagano se mezcló con la iluminación bíblica! Escuche los claros pensamientos de la Sra. White sobre el asunto de la inmortalidad del alma, la doctrina pagana que forma la plataforma para la conjetura de que Dios castiga al pecador no arrepentido eternamente en el infierno.

“Me asombraba que Satanás pudiese tener tanto éxito como para hacer creer a los hombres que las palabras de Dios, ‘el alma que pecare, esa morirá’, significan que el alma que peca no muere, sino que vive eternamente en tormentos”. **PE:218.**

En su declaración anterior, Harmon-White descansó sobre un claro texto bíblico:

“El que peque, ése morirá. El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”. **Eze. 18:20.**

“Estos serán castigados de eterna destrucción por la presencia del Señor y por la gloria de su poder”. **2 Tes. 1:9.**

“Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró”. **Apoc. 20:9.**

Ella había descubierto que vida significa vida, ya sea que fuese una vida de dolor o de felicidad, y muerte significa muerte, un estado sin pena, sin alegría, sin odio. Sería una asombrosa perversión de significado si cada ocasión en la que la Biblia declara que un individuo ha ‘muerto’ realmente significa que él está vivo en el cielo, en el limbo, en el purgatorio o en el infierno.

En 1972, Russell fue llamado de urgencia al hospital de Malasia donde él era médico. Después que llegó vio a una mujer joven de 28 años de edad, llorando desconsoladamente al lado de una ambulancia de otro hospital.

Aquella mañana, el joven esposo de 34 años de edad de la joven mujer había dejado el hogar en su bicicleta, como era normal, para atender su primitivo puesto de venta de café, con el cual conseguía una mínima entrada para ayudar a su esposa y a sus cinco hijos. Cerca de las 10 horas él colapsó y fue llevado a otro hospital. Fue diagnosticada una seria hemorragia cerebral, y las señales clínicas eran tales que el médico a cargo del caso concluyó que no había esperanza de recuperación. Debido a que el hospital adonde el paciente fue trasladado estaba lleno, fue decidido enviar al paciente a su hogar para que muriera. El médico predijo que el paciente iba a morir antes del próximo amanecer.

Mientras la ambulancia se dirigía hacia el hogar del hombre, la aturdida esposa le suplicó al chofer para que lo llevara al “Hospital Misión” (Hospital Adventistas de Penang) con la desesperada esperanza de que la vida de su esposo pudiese ser salva. Russell era un joven especialista de 38 años de edad en medicina interna en aquel tiempo y estaba en su máxima habilidad médica. Él examinó concienzudamente al hombre y concluyó con el mismo diagnóstico triste que había dado el médico del hospital gubernamental. La muerte, presintió, estaba solo a un par de horas. Se concordó en retener a este pobre hombre en el hospital hasta que fuese necesario redactar su certificado de muerte.

¡Pero hay un gran Dios en el cielo! Con el capellán, el pastor John Lai, Russell oró por la vida de ese hombre, y él fue milagrosamente sanado, recuperando su consciencia repentinamente una semana después. El Sr. Gan vivió hasta llegar a ser un abuelo. ¿Qué experiencia tuvo este hombre durante esa semana de coma profundo? ¡Precisamente ninguna! En verdad, fue solo con la mayor dificultad que fue posible convencer al Sr. Gan que había transcurrido una semana desde su colapso. Él no tenía absolutamente ningún sentido del paso del tiempo y creía que aun era el día en que había colapsado. Esta es la reacción normal de pacientes que emergen de un coma. Vemos una situación similar con la mayoría de las personas que despiertan de una anestesia general que dura muchas horas.

¿Adónde, podríamos muy bien preguntar, está el ‘alma’ en estos casos? Hemos mostrado la experiencia del Sr. Gan porque él aceptó a Cristo después de su enfermedad, siendo que antes era un devoto Budista. Se convirtió en un diácono de la iglesia. Sin embargo, su experiencia es una experiencia típica. Si el alma (consciencia) no depende de un cerebro que funcione bien para su existencia, ¿adónde está en un paciente comatoso? Ciertamente desafía la lógica el sugerir que cuando no hay consciencia en un cerebro disfuncional, pero cuando un cerebro deja de funcionar totalmente, entonces la consciencia vuelve. ¿O debiéramos simplemente estar contentos con las Escrituras, que repetidamente declaran que la muerte es un sueño? Presumiblemente, cuando Adán resucite en la mañana de la resurrección, no va a sentir el paso del tiempo, y va a estar inicialmente sorprendido de que Cristo volviera “tan prematuramente”.

La Sra. White perceptiblemente señaló que:

“Y a medida que el error fuese recibido por la gente [de la inmortalidad del alma], y ésta fuese inducida a creer que el hombre es inmortal, Satanás le haría creer que el pecador ha de vivir en tormento eterno. Entonces el camino quedó preparado para que Satanás obrase por medio de sus representantes y señalara a Dios ante la gente como un tirano vengativo, que hunde en el infierno a todos los que no le agradan, y les hace sentir su ira para siempre; y que, mientras sufren indecible angustia y se retuercen en las

llamas eternas, los mira con satisfacción. Satanás sabía que si este error era recibido, Dios sería odiado por muchos, en vez de ser amado y adorado; y que muchos se verían inducidos a creer que las amenazas de la Palabra de Dios no habían de cumplirse literalmente, porque sería contrario a su carácter de benevolencia y amor hundir en tormentos eternos a los seres a quienes creó”. **PE:218-219.**

El mismo expositor de las Escrituras coloca diversas consecuencias por el hecho de negar que el pecador es destruido en el Día del Juicio, sino que se afirma que vive eternamente en el infierno. Naturalmente, muchas personas que piensan encuentran imposible reconciliar el Dios de amor con un acto tan vil como el de castigar al impíos para siempre sin una esperanza de descanso de este sufrimiento. Citamos otros errores doctrinales que la Sra. White colocó como habiendo sido colocados astutamente en contraste con el Dios de amor y el supuesto tormento eterno de los impíos.

“Otro extremo que Satanás hizo adoptar por la gente es el de pasar por alto en absoluto la justicia de Dios y las amenazas de su Palabra, al representarle como un ser que es todo misericordia, de manera que nadie ha de perecer, sino que todos, santos y pecadores, serán al fin salvos en su reino. Como consecuencia de los errores populares de la inmortalidad del alma y de los tormentos eternos, Satanás saca ventajas de otra clase de personas y la induce a considerar la Biblia como un libro que no es inspirado. Piensan que enseña muchas cosas buenas; pero no pueden fiar en ella ni amarla, porque se les ha enseñado que presenta la doctrina del tormento eterno.

Otra clase es llevada aún más lejos por Satanás: a negar la existencia de Dios. No pueden admitir que sea consecuente con el carácter del Dios de la Biblia el que inflija horribles torturas por toda la eternidad a una porción de la familia humana. Por lo tanto niegan la Biblia y a su Autor y consideran la muerte como un sueño eterno.

Hay otra clase todavía que está llena de miedo y timidez. A éstos Satanás los tienta a cometer pecado, y después que lo han cometido les recalca que la paga del pecado no es la muerte, sino la vida en horribles tormentos que se habrán de soportar durante las edades sin fin de la eternidad. Al magnificar así ante sus mentes apocadas los horrores de un infierno inacabable, se posesiona de sus ánimos, y ellos pierden la razón. Entonces Satanás y sus ángeles se regocijan, y el incrédulo y ateo se dan la mano para cubrir de oprobio el cristianismo. Sostienen que esos males son resultados naturales de creer en la Biblia y en su Autor, cuando son la consecuencia de haber recibido una herejía popular”. **PE:219-220.**

Dirigiéndose a los pastores cristianos sobre un asunto diferente, la Sra. White proveyó una palabra de adecuado consejo que se aplica igualmente al asunto que estamos analizando:

“Muchos piensan que representan la justicia de Dios, mientras que dejan completamente de representar su ternura y su gran amor”. **OE:148.**

Ambos autores son ordenados pastores. ¡Qué advertencia es esta para nosotros! Desde luego, Dios es un Dios de justicia perfecta; las Escrituras testifican completamente esto. Pero sin presumir que Su amor nos va a salvar mientras desafiamos Su amor, tenemos que confiar siempre en Su cariñoso amor para que nos provea con poder para servirlo en obediencia a Su ley y para que llene nuestros corazones con la alegría de Su salvación.

La Sra. White sopesó completamente las palabras de Cristo en relación a Nuestro Padre. Cristo les había declarado a Sus discípulos:

“No me conocéis a mí, ni a mi Padre. Si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre”. **Juan 8:19.**

Cristo había respondido la pregunta del apóstol Felipe de conocer más acerca del Padre:

“Felipe le dijo: ‘Señor, muéstranos al Padre, y nos basta’. Jesús respondió: ‘¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que Yo Soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que Yo Soy en el Padre, y el Padre en mí. Al menos, creedlo por las mismas obras”. **Juan 14:8-11.**

Nadie puede dudar del amor de Cristo. Pero muchos ven equivocadamente al Padre como un ser riguroso, terco y vengativo. Esto los discernió completamente la Sra. White, al comentar los versículos anteriores:

“‘Si me conocieseis --dijo Cristo-- también a mi Padre conoceriais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto’. Pero los discípulos no le comprendieron todavía. ‘Señor, muéstranos el Padre -- exclamó Felipe-- y nos basta’.

Asombrado por esta dureza de entendimiento, Cristo preguntó con dolorosa sorpresa: ‘¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?’ Es posible que no veáis al Padre en las obras que hace por medio de mí? ¿No creéis que he venido para testificar acerca del Padre? ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? El que me ha visto, ha visto al Padre’. Cristo no había dejado de ser Dios cuando se hizo hombre. Aunque se había humillado hasta asumir la humanidad, seguía siendo divino. Cristo solo podía representar al Padre ante la humanidad, y los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esta representación por más de tres años.

‘Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras’. Su fe podría haber descansado segura en la evidencia dada por las obras de Cristo, obras que ningún hombre habría podido hacer de por sí. Las obras de Cristo atestiguaban su divinidad. El Padre había sido revelado por él”. **DTG:618-619.**

Representando el carácter del Padre como un ejemplo para cada uno de Sus seguidores, la Sra. White declara:

“Todas las distintas capacidades que el hombre posee -de la mente, del alma y del cuerpo- le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más alto grado de excelencia posible. Pero esta cultura no puede ser egoísta ni exclusiva; porque el carácter de Dios, cuya semejanza hemos de recibir, es benevolencia y amor. Toda facultad y todo atributo con que el Creador nos haya dotado deben emplearse para su gloria y para el ennoblecimiento de nuestros semejantes. Y en este empleo se halla la ocupación más pura, más noble y más feliz”. **PP:646.**

Una vez más la Sra. White ha enunciado cuidadosamente el principio bíblico de nuestro Ejemplo celestial. Cuán diferente es este entendimiento de Dios de aquella de muchos pensadores del siglo XXI.

“Benevolencia y amor” representan totalmente el carácter de nuestro Dios, y esas cualidades Él está siempre dispuesto a otorgarle a Sus seguidores.

Cuando vemos el maravilloso carácter de Dios nos anima a buscar Su gracia libremente otorgada para poder reflejar ese carácter como amorosos y compasivos hijos Suyos.

“Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. **Mat. 5:48.**

Observe la evaluación hecha por la Sra. White sobre este principio:

“Dios aceptará únicamente a los que están determinados a ponerse un blanco elevado. Coloca a cada agente humano bajo la obligación de hacer lo mejor que puede. De todos exige perfección moral. Nunca debíamos rebajar la norma de justicia a fin de contemporizar con malas tendencias heredadas o

cultivadas. Necesitamos comprender que es pecado la imperfección de carácter. En Dios se hallan todos los atributos justos de carácter como un todo perfecto y armonioso, y cada uno de los que reciben a Cristo como su Salvador personal, tiene el privilegio de poseer esos atributos.

Y todos los que quieran ser obreros juntamente con Dios, deben esforzarse por alcanzar la perfección de cada órgano del cuerpo y cada cualidad de la mente. La verdadera educación es la preparación de las facultades físicas, mentales y morales para la ejecución de todo deber; es el adiestramiento del cuerpo, la mente y el alma para el servicio divino. Esta es la educación que perdurará en la vida eterna”.

**PVGM:265.**

Las palabras inspiradas del poderoso profeta Moisés son recomendadas para nosotros hoy:

“Descanse la bondad del Eterno nuestro Dios sobre nosotros. Confirma la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma”. **Salmo 90:17.**

### **Capítulo 8: Representaciones del Eterno Tormento de Dios.-**

La Sra. White, más tarde en su vida, reflejó gráficamente en la educación de su juventud, a través de los ministros Metodistas, los terrores del infierno eterno.

“En mi mente la justicia de Dios eclipsaba su misericordia y su amor. La angustia mental por la cual pasaba en ese tiempo era grande. Se me había enseñado a creer en un infierno que ardía por la eternidad; y al pensar en el estado miserable del pecador sin Dios, sin esperanza, era presa de profunda desesperación. Temía perderme y tener que vivir por toda la eternidad sufriendo una muerte en vida. Siempre me acosaba el horroroso pensamiento de que mis pecados eran demasiado grandes para ser perdonados, y que tendría que perderme eternamente.

Las horribles descripciones que había oído de almas perdidas me abrumaban. Los ministros en el púlpito pintaban cuadros vívidos de la condición de los perdidos. Enseñaban que Dios no se proponía salvar sino a los santificados; que el ojo de Dios siempre estaba vigilándonos; que Dios mismo llevaba los libros con una exactitud de infinita sabiduría; que cada pecado que cometíamos era registrado contra nosotros, y que traería su justo castigo.

Se lo representaba a Satanás como ávido de atrapar a su presa, y de llevarnos a las más bajas profundidades de la angustia, para allí regocijarse viéndonos sufrir en los horrores de un infierno que ardía eternamente, adonde, después de torturas de miles y miles de años, las olas de fuego impulsarían hacia la superficie a las víctimas que se contorsionaban, las cuales lanzarían agudos gritos preguntando: ‘¿Por cuánto tiempo, oh Señor, por cuánto tiempo más?’ Entonces la respuesta resonaría como trueno por el abismo. ‘¿Por toda la eternidad!’ Y de nuevo las llamas de fundición envolverían a los perdidos, llevándolos hacia abajo, a las profundidades de un mar de fuego siempre inquieto.

Mientras escuchaba estas terribles descripciones, mi imaginación era tan activa que comenzaba a transpirar, y me resultaba difícil contener un clamor de angustia, pues me parecía ya sentir los dolores de la perdición. Entonces el ministro se espaciaba sobre la incertidumbre de la vida: en un momento podríamos estar aquí, y el próximo momento en el infierno; o en un momento podríamos estar en la tierra, y el próximo momento en el ciclo. ¿Escogeríamos el lago de fuego y la compañía de los demonios, o la bienaventuranza del ciclo, teniendo a los ángeles por compañeros? ¿Queríamos oír los gemidos y las maldiciones de las almas perdidas por toda la eternidad, o entonar los cánticos de Jesús delante del trono?

Nuestro Padre celestial me era presentado como un tirano que se deleitaba en las agonías de los condenados; y no como el tierno y piadoso Amigo de los pecadores, que amaba a sus criaturas con un amor que sobrepujaba todo entendimiento, y deseaba salvarlos en su reinó.

Cuando me dominaba el pensamiento de que Dios se deleitaba en la tortura de sus criaturas, que habían sido formadas a su imagen, un muro de tinieblas parecía separarme de él. Cuando reflexionaba en que el Creador del universo arrojaría al malvado al infierno, para que allí ardiera por los siglos interminables de la eternidad, mi corazón se sumergía en el temor, y perdía la esperanza de que un ser tan cruel y tiránico jamás condescendiera en salvarme de la condenación del pecado.

Pensaba que la condición del pecador condenado sería la mía, para soportar las llamas del infierno para siempre, por tanto tiempo como Dios existiera. Una oscuridad casi total me rodeaba, y parecía que no había forma de escapar a las tinieblas. Si me hubieran presentado la verdad como la entiendo ahora, me habrían ahorrado mucha perplejidad y dolor. Si se hubieran espaciado más en el amor de Dios, y menos en su severa justicia, la hermosura y la gloria de su carácter me habrían inspirado a sentir un amor profundo y ferviente por mi Creador”. **NB:33-35.**

Los terrores de la niñez de la Sra. White no ha sido el destino solo de los niños. Un sinnúmero de adultos en los siglos pasados han tenido esos tormentos de la mente. Solamente el infinito amor de Cristo nos acerca a Él en paz. El temor a la tortura eterna no lo hace.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron”. **2 Cor. 5:14.**

No fue solo el Protestantismo el que aterrorizó a sus seguidores a seguir una vida de rectitud espiritual, sino que también el Catolicismo Romano.

Algunos cristianos presentan el infierno como el dominio de los demonios y hasta le otorgan el derecho de juzgar a los pecadores. Uno de esos puntos de vista declara que

“Los demonios se llevan el alma que acaba de entrar al infierno. Se la llevan a través de las llamas. Después la colocan delante del gran monstruo encadenado, para ser juzgada por él, el cual no posee misericordia. ¡Oh, esa horrible cara del demonio! Oh, el miedo, el temblor, el congelamiento, el horror mortal de aquella alma con la primera mirada del gran diablo. Ahora el diablo abre su boca. Le da la tremenda sentencia al alma. Todos escuchan la sentencia, y el infierno resuena con gritos de rencorosa alegría y de burlas para con la infeliz alma”. (J. Furniss, *Tratados Para la Lectura Espiritual*, Nueva York, P. J. Kennedy, Excelsior Catholic Publishing House, 1882, página 12).

Se han hecho intentos para aterrorizar a los niños hacia una vida de justicia:

“El diablo le dio un golpe a Job, solo un golpe. Ese único golpe fue tan terrible que cubrió todo su cuerpo con llagas y úlceras. Ese único golpe mostró a Job tan temeroso, que sus amigos no lo reconocieron. Ese único golpe fue tan terrible, que guante siete días y siete noches sus amigos no le dijeron una única palabra, sino que estaban sentados llorando, y asombrándose, y pensando en cuán terrible puede ser un golpe del diablo”. (Ibíd., página 13).

“Niño pequeño, si te vas al infierno habrá un diablo a tu lado para golpearte. Él te va a golpear cada minuto durante toda la eternidad, sin detenerse jamás. El primer golpe va a dejar tu cuerpo tan mal como el cuerpo de Job, cubierto desde la cabeza hasta los pies con llagas y úlceras. El segundo golpe va a dejar tu cuerpo dos veces más mal que el cuerpo de Job. El tercer golpe va a dejar tu cuerpo tres veces más mal que el cuerpo de Job. El cuarto golpe va a dejar tu cuerpo cuatro veces más mal que el cuerpo de Job. ¿Cuán mal quedará tu cuerpo después que el diablo te haya golpeado a cada momento durante un millón de años sin parar?

Pero hubo algo bueno para Job. Cuando el diablo hubo golpeado a Job, sus amigos vinieron a visitarlo y a confortarlo, y cuando lo vieron se pusieron a llorar. Pero cuando el diablo te esté golpeando en el

infierno, nadie vendrá a visitarte ni a confortarte, ni a llorar contigo. Ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, ni amigo vendrá a llorar contigo. “Amargamente llora de noche, y sus lágrimas corren por sus mejillas. De todos sus amantes, no tiene quien la consuele. Todos sus amigos le faltaron, se volvieron enemigos”. [Lam. 1:2]. Niño pequeño, es malo negociar con el diablo, cometer un pecado mortal, para después ser golpeado durante toda la eternidad”. (Ibíd., página 14).

Es citado otro esfuerzo para sujetar a los jóvenes a la voluntad de Dios.

“Mira este cuarto. ¡Qué lugar más espantoso! El techo es rojo caliente; las paredes son rojo caliente; el piso es como una gruesa lámina de fierro rojo caliente. Mira, en la mitad de ese piso rojo caliente hay una niña. Parece tener unos 16 años. Sus pies están desnudos, no tiene ni zapatos ni medias en sus pies; sus pies desnudos están sobre el piso rojo caliente. La puerta de este cuarto jamás ha sido abierta antes, desde que ella entró por primera vez y colocó sus pies sobre el piso rojo caliente. Ahora ella ve que la puerta se está abriendo. ¡Ella habla! Dice: ‘He estado de pie sobre este piso rojo caliente durante años. Día y noche mi único lugar adonde he estado de pie es este piso rojo caliente. Jamás he podido dormir por un instante, para que pudiera olvidar este horrible piso caliente. Mire’, dice ella, ‘mis pies quemados y sangrantes. Permítame salir de este pis caliente por un momento, solo por un corto y único instante. Oh, que en la eternidad interminable de años, pueda olvidar el dolor solo por un momento’. El diablo le responde su pregunta: ‘¿Pides, dice él, ‘por un momento, por un instante olvidar tu dolor? ¡No, ni por un instante durante los interminables años de la eternidad dejarás este piso caliente!’. ‘¿Es así?’ dice la niña con un suspiro, que parece quebrar el corazón; ‘entonces, por lo menos, que alguien pueda ir adonde mis pequeños hermanos y hermanas, que están vivos, y que les diga que no hagan las cosas malas que yo hice, para que nunca tengan que venir y estar sobre el piso rojo caliente’. El diablo le responde nuevamente: ‘Tus pequeños hermanos y hermanas tienen a los sacerdotes para que les digan estas cosas. Si no escuchan a los sacerdotes, tampoco escucharán a alguien que vaya desde donde los muertos’.

Oh, si usted pudiera escuchar el horrible y espantoso grito de esa niña cuando vio que la puerta se cerraba, para nunca más ser abierta. La historia de esta niña es corta. Sus pies la condujeron primero a pecar, así es que, más que nada, son sus pies los que son atormentados. Cuando aun era una niña pequeña, comenzó a andar con malas compañías. Mientras más crecía, más andaba con malas compañías, a pesar de las súplicas de sus padres. Ella acostumbraba a nadar de noche en las calles, y a hacer cosas muy malas. Ella murió luego. Su muerte se debió a la mala vida que llevó”. (Ibíd., página 19).

Cada una de las descripciones anteriores fue publicada en 1882 en Nueva York por la Excelsior Catholic Publishing House.

Los no cristianos poseen puntos de vista similares.

El Dr. Pedro de Rosa, un ‘graduado de la Universidad Gregoriana, Roma, fue Profesor de Metafísica y Ética en el Seminario de Westminster [Católico Romano, Inglaterra] durante seis años y Decano de teología en el Colegio Corpus Cristi [Católico Romano, Londres] durante seis años’. (Pedro de Rosa, *Vivarios de Cristo*, Corgi Books, 1989, página ii del frontispicio), declaró:

“De acuerdo con la antigua tradición, formulada por San Agustín (354-430) y sancionada por el papa San Gregorio [I] y todos sus sucesores, el bautismo era un prerrequisito para la salvación. Los bebés de solo algunos días de vida nacidos de padres cristianos se iban al infierno si morían sin ser bautizados. Así sucedía con los catecúmenos si morían inesperadamente. Desde luego, todo el mundo pagano estaba destinado a la perdición. De acuerdo con Agustín, hasta el Buen Ladrón solo fue salvo porque de alguna manera no especificada fue bautizado.

No hay una prueba mejor sobre la falibilidad de la iglesia, que esta. No es como si los pontífices y padres hubiesen dicho que no sabían cómo podrían ser salvos los bebés; ellos dijeron categóricamente

que era imposible. Ellos no alegaron ignorancia sobre el destino de la mayoría de la humanidad que jamás había escuchado acerca de Cristo; ellos afirmaron, sin estar calificados, que todos ellos se fueron al infierno. No había salvación fuera de la iglesia; y por la iglesia ellos querían decir la iglesia Católica, donde la entrada se ganaba *solamente* por el bautismo del agua. Estos puntos de vista fueron repetidos siglo tras siglo sin que hubiera una voz disidente. Era una enseñanza Católica, enseñada siempre, en todas partes, por todos. Observamos que cuando San Francisco Javier [1506-1552] fue a las Indias, él tenía certeza que los paganos no bautizados, *aun cuando fuesen virtuosos*, no podían entrar en el cielo. La dureza de corazón de los cristianos de las primeras generaciones asombra a todos hoy en día, pero cualesquiera que sean las razones, es un hecho. Cualquier Católico que dudara, habría sido quemado por la Inquisición. De acuerdo con el Dr. William Lecky, esta enseñanza sobrepasó en atrocidad cualquier principio adoptado por los paganos. Se tachó a Tácito de ‘perniciosa superstición’. Lecky escribe: ‘Que un niño pequeño que vivió apenas algunos minutos después de nacer y murió antes que fuese asperjado con el agua sagrada sea en algún sentido responsable por sus ancestrales que seis mil años antes comieron la fruta prohibida, que pueda ser resucitado con perfecta justicia y que sea lanzado a un abismo de fuego eterno en expiación por el crimen de este ancestral, que un Creador todo justo y misericordioso, en el pleno ejercicio de estos atributos, deliberadamente llame a la existencia a seres conscientes, que desde la eternidad ha destinado irrevocablemente a soportar una tortura indescriptible y no mitigada, son proposiciones que son tan extravagantemente absurdas y tan inefablemente atroces que su adopción puede muy bien conducir a los hombres a dudar de la universalidad de la percepción moral. Esa enseñanza es, de hecho, simplemente demoníaca, y es un demonismo en su forma más extrema’.

Que sea extremo demonismo o no, fue la ortodoxia Católica hasta casi los tiempos modernos. La imagen de Dios jamás emergió más empañada de un manual de brujas. La más monstruosa de las crueldades humanas perpetrada por Atila el Huno o por Adolfo Hitler palidece en comparación con las crueldades atribuidas a los cariñosos teólogos cristianos y los contemplativos monjes con Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo. De hecho ni siquiera el diablo ha sido pintado con esos colores espeluznantes. El verdadero misterio es por qué los cristianos han sostenido estos puntos de vista durante tanto tiempo. Solo hay una respuesta: autoridad. La autoridad de la Biblia, en primera instancia, pero la Biblia tal como fue interpretada por los maestros de la iglesia (el magisterium). Las palabras místicas de Pablo: ‘En Adán todos han pecado’, fueron tomadas para implicar que hasta los bebés recién nacidos eran responsables por el pecado original y que estaban condenados al infierno si morían no bautizados. Los cristianos que jamás se perdonaron a sí mismos si habían injuriado a un niño en forma gratuita, estaban contentos en pensar que Dios los castigaría con tormentos indecibles y eternos por algo que no estaba en su poder evitar. Nosotros pensaríamos que ningún padre en su corazón podría haber creído esta monstruosa mentira; pero muchos sí lo hicieron. Es tal vez el mejor ejemplo de la historia sobre la autoridad Católica, sin razón humanitaria de su lado, exigiéndole obediencia a una doctrina absurda y no bíblica. Tal como Lecky también observa:

‘Los cristianos lo estiman un asunto de deber y un loable ejercicio de humildad, para sofocar los sentimientos morales de su naturaleza, y al final tuvieron éxito en persuadirse a sí mismos de que su Divinidad estaría extremadamente ofendida si dudaban en atribuirle a Él los atributos de un demonio... Su doctrina es aceptada como un tipo de milagro moral, y, como es costumbre con cierta escuela de teólogos, cuando ellos enuncian una proposición que es claramente contradictoria, ellos lo llaman un misterio y una ocasión de fe’’. (Ibíd., páginas 460-461).

Aquí vemos que un Pontífice canonizado, tenido una vez en alta estima en la Iglesia Católica Romana, presentó a nuestro Padre como una deidad inmisericorde, que estaba preparado para torturar a pequeños bebés en el infierno, simplemente porque sus padres habían negligenciado cristianizarlos.

“Otros papas hicieron pronunciamientos desafortunados. Gregorio el Grande dijo que los bebés no bautizados se iban derecho al infierno y que allí sufrían durante toda la eternidad. Algunos pontífices fueron más allá. [San] Inocencio I (401-417) le escribió al Concilio de Milevis y [San] Gelasius I (492-496) le escribió al Obispo de Picenum que los bebés estaban obligados a recibir la comunión. Si morían bautizados pero no comunicados, se iban derecho al infierno”. (Ibíd., de Rosa, página 289).

Algunas denominaciones Protestantes, creyendo en ambas doctrinas del castigo eterno en el infierno y que Dios predestina a ciertos seres humanos al infierno y a otros al cielo, también se atreven a difamar a nuestro Dios de amor como siendo un ser que permite que seres humanos nazcan y a quines no se les ofrece ninguna esperanza de vida eterna. Estos desafortunados, dicen ellos, están divinamente predestinados a quemarse en una insoportable agonía, no por un segundo, un minuto, un día, una semana, un mes, un año, una década, un siglo, un milenio, un millón de años, un billón de años, sino que por toda la eternidad. ¿Cómo pueden clérigos presentar esas distorsiones extremas del carácter de nuestro amante Padre? Dios no es parcial, seleccionando a algunos arbitrariamente para el cielo y a otros para el infierno. Él les ofrece a todos la salvación:

“El Señor... no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. **2 Pedro 3:9.**

“Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. **Heb. 4:16.**

“El Espíritu y la esposa dicen: ‘¡Ven!’ Y el que oiga, también diga: ‘¡Ven!’ Y el que tenga sed y quiera, venga y tome del agua de la vida de balde”. **Apoc. 22:17.**

Con tales retratos de nuestro Padre que hemos visto en este capítulo, ¿es alguna maravilla que millones de individuos pensantes hayan rechazado el cristianismo, que algunos jamás hayan experimentado el amor de Dios, y que infielmente se burlan de un Dios así? Esta representación de la ira insaciable de Dios, desde luego, no tiene ningún parecido con nuestro Padre celestial; en vez de ello revela el carácter de Satanás, que, si estuviera en posesión de este poder, trataría a los humanos de esa manera. Al aceptar esta doctrina, ¿es alguna sorpresa que las cariñosas y amorosas palabras de Dios hacia nosotros se hayan perdido en las mentes de muchos?

“Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida”. **Rom. 5:8, 10.**

Alabado sea Dios, Él, a diferencia de Satanás, es amor.

## **Capítulo 9: Dios Es Difamado por las Indulgencias.-**

La noción no escriturística de la inmortalidad del alma fue complicada por la doctrina no solo de un infierno siempre ardiente, sino que también por la del purgatorio. Ninguno de los dos es descrito en las Escrituras, porque ninguno de los dos existe. Apocalipsis revela el destino final de los impíos no arrepentidos. El capítulo 20 del último libro de la Biblia habla de la resurrección de los impíos muertos, describiéndola como la segunda resurrección.

Pero examinemos esto dentro del contexto de la resurrección de los santos de todas las edades. Los redimidos son resucitados en la segunda venida, en la primera resurrección.

“Porque el mismo Señor descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero”. **1 Tes. 4:16.**

La Biblia llama específicamente a esto de “primera resurrección”.

“Esta es la primera resurrección. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años”. **Apoc. 20:5.**

Hablando de la destrucción en la segunda venida de los impíos, todos los que siguieron al “hombre de pecado”, un sinónimo para el anticristo, las Escrituras atestan claramente su destino:

“Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. La aparición de ese inicuo es obra de Satanás, con gran poder, señales y prodigios mentirosos, y con todo tipo de maldad, que engaña a los que se pierden. Se pierden porque rehusaron amar la verdad, para ser salvos”. **2 Tes. 2:8-10.**

Sin embargo la Palabra de Dios revela en claros términos que este no es el destino final de los impíos. Después de describir la recompensa de los justos, la Biblia compara la horrible “recompensa” de los impíos:

“Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años. Esta es la primera resurrección. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. ¡Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante los mil años. Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra -a Gog y a Magog- a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás. Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no fueron hallados más. Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros. El mar dio los muertos que estaban en él, y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que estaban en ellos. Y cada uno fue juzgado según sus obras. Y la muerte y el sepulcro fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte. El que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida, fue lanzado en el lago de fuego”. **Apoc. 20:4-15.**

Es nuestro misericordioso Padre celestial el que aniquila a los no arrepentidos, los cuales de otra manera continuarían sembrando la discordia, la infelicidad, y la revuelta dentro del universo. Ellos jamás vivirían felices en un mundo puro, así como su líder trajo la miseria a toda la hueste celestial con su rebelión inicial. Cuando los impíos son resucitados en la segunda resurrección, tratan de destruir a los santos redimidos de Dios, los cuales han descendido en la ciudad – la Nueva Jerusalén – a la tierra. En este momento los impíos son destruidos eternamente por el fuego celestial.

“Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y

azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás”. **Apoc. 20:9-10.**

Vamos a revisar más tarde este término “para siempre jamás”, porque muchos se aprovechan de este término para apoyar el concepto de un castigo sin fin en el infierno, olvidándose que el versículo 9 declara claramente que Satanás y sus seguidores son “devorados” por el fuego de Dios.

Muchos cristianos han sacrificado enormes cantidades de dinero para librar a sus amados del supuesto castigo del purgatorio. Este “lugar” no se encuentra en las sagradas Escrituras. Este lugar no existe, sí es que nadie ha entrado ni ha salido de él.

El Concilio de Trento, Católico Romano, (1545-1563), a pesar de la total ausencia de la noción del purgatorio en las Escrituras, se atrevió a afirmar que

“Visto que la Iglesia Católica, instruida por el Espíritu Santo, ha, a partir de las sagradas Escrituras y de la antigua tradición de los Padres, enseñado en concilios sagrados, y muy recientemente en este sínodo ecuménico que hay un Purgatorio, y que las almas allí detenidas son ayudadas por los sufragios de los fieles, pero principalmente por el aceptable sacrificio del altar; el santo sínodo le ordena a los obispos para que ellos diligentemente se esfuercen en que la sana doctrina del Purgatorio, transmitida por los santos Padres y por los sagrados concilios, sea creída, mantenida, enseñada y proclamada en todas partes por los fieles de Cristo”. (Concilio de Trento, Sesión XXV (3-4 de Diciembre de 1563), Decreto Concerniente al Purgatorio, en *Cánones Dogmáticos y Decretos*, página 165. Derechos autorales 1912 por Devin-Adair Company, Nueva York).

La Iglesia Católica Romana parece no poseer un “conocimiento” del periodo de tiempo pasado en el purgatorio. El escritor Jesuita Norteamericano, el Dr. Joseph Husslein (1873-1952), un contribuidor de la Enciclopedia católica, escribió:

“Aun cuando el Purgatorio en sí mismo está limitado por el último juicio, no podemos hablar con igual certeza sobre la duración del tiempo durante el cual las almas individuales van a tener que llevar a cabo su purificación, para que puedan entrar a la vista del Dios Todo-Santo. La duración del Purgatorio puede extenderse por algunos años. De esto estamos prácticamente seguros, ya que es costumbre de la propia Iglesia ofrecer Misas de aniversario para las almas individuales durante cientos de años”. (Joseph Husslein, *Las Almas en el Purgatorio*, página 21. Derechos autorales 1924 por The America Press, Nueva York).

Esto lleva en cuenta el hecho que en el año 2000, cuando fueron realizados los Juegos Olímpicos en Sydney, Australia, y la antorcha olímpica llegó a Melbourne, fue ofrecida una oración especial por el alma de un ciclista Olímpico Italiano de 1956, en una Iglesia Católica Romana. Este joven hombre fue matado en un accidente de carretera justo antes de la apertura de los Juegos Olímpicos de 1956. Así es que se imaginó que este pobre joven aun estaba en los misterios del purgatorio en el 2000, cuarenta años más tarde.

Así como ha sucedido con otros conceptos no escriturísticos que entraron en la teología cristiana en la Edad Media, el origen del purgatorio es pagano.

“Una analogía con el purgatorio puede ser trazada en la mayoría de las religiones [paganas]. Zoroastro conduce a las almas a través de 12 etapas antes que estén suficientemente purificadas para entrar al cielo; sobre las historias concebidas sobre un lugar intermediario de iluminación que ellos llamaron *empuros*”. (Enciclopedia británica, Edición de 1963, Volumen 18, página 775B).

La misma enciclopedia define el purgatorio como

“Un estado de sufrimiento después de la muerte donde las almas de aquellos que murieron en pecado venial, y de aquellos que aun poseen algún débito de castigo temporal por algún pecado mortal, son mantenidas para ser adecuadas para entrar en el cielo. Se cree que esas almas continúan siendo miembros de la iglesia de Cristo; que son ayudadas por los sufragios de los vivos, esto es, por las oraciones, las limosnas y otras buenas obras, y más específicamente por el sacrificio de la misa; y que, aun cuando retrasadas hasta que ‘el último centavo sea pago’, su salvación está asegurada. Los Católicos apoyan esta doctrina principalmente debido a la referencia a la creencia Judía de la eficacia de las oraciones por los muertos (2 Mac., xii, 42 seq), la tradición de los cristianos primitivos y la autoridad de la iglesia.

Se piensa usualmente que el estado del purgatorio está posicionado en el espacio, y que es distinto del cielo y del infierno; pero cualquier teoría en cuanto a su latitud y longitud, tal como lo hizo Dante Alighieri en su descripción, tiene que ser tomada como imaginativa.

Muchos teólogos desde [Santo] Tomás de Aquino [1225-1274] y San Bonaventura [1221-1274] han enseñado que las almas en el purgatorio son atormentadas por un fuego material...”. (Ibíd.).

A comienzos del siglo XVI Johann Tetzel (1465-1519), un monje Dominicano Alemán, premiaba con indulgencias a todos los que le pagasen. Él hizo afirmaciones increíbles. En la región minera de San Annaberg, Tetzel declaró que si la población

“contribuía de buena gana y compraba gracia e indulgencia, todas las montañas de San Annaberg se convertirían en pura plata maciza. (Traducción citada en Oliver J. Thatcher y Edgar Colmes McNeal, eds., *Un Libro Fuente Para la Historia Medieval*, páginas 338-340. Derechos autorales 1905, Charles Scribner’s Sons; derechos autorales renovados en 1933, Oliver J. Thatcher).

Él también afirmó que:

“Tan luego como la moneda sonara en el arca, el alma por la cual la moneda fue pagada, se iría derecho al cielo”. (Ibíd.).

Grandes cantidades de dinero fue reunida por Tetzel y eso ayudó a la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma. (Ver la instrucción del Arzobispo de Mainz, Alemania, a Tetzel, Reimpresiones de las Fuentes Originales de la Historia Europea, Volumen 2, N° 6, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, página 5).

Ciertamente el concepto del purgatorio y su asociación con el pago de dinero para la liberación de las almas de ese lugar ficticio trajo vergüenza para el nombre de nuestro puro y santo Padre. Dios ciertamente extiende libremente Su gracia a todos los que se arrepienten verdaderamente.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal”. **1 Juan 1:9.**

Pero aun cuando el papa Juan Pablo II revisó el delicado tema de las indulgencias, el asunto que había causado el mayor cisma en la Iglesia Católica Romana, él salió virtualmente ileso. La Iglesia Luterana había hecho las paces con el Vaticano, y parecía que ningún hombre del calibre de su fundador surgiría casi cinco siglos después, para clavar sus 95 tesis en la puerta de la iglesia. La protesta Protestante no fue ni siquiera un quejido ya que, año tras año, el movimiento ecuménico, habiendo embotado las sensibilidades Protestantes, vio elevarse súbitamente la popularidad de Juan Pablo.

La bula papal de Juan Pablo, *Incarnationis Mysterium* (El Misterio de la Encarnación), fue interpretada para declarar que

“Durante la celebración del milenio, los penitentes que hayan hecho un obra de caridad o que hayan dejado el cigarrillo o el alcohol por un día, pueden obtener una ‘indulgencia’ que va a eliminar tiempo en el purgatorio”. (International Herald Tribune – un diario internacional compilado por el Washington Post y por el New York Times – 29 de Noviembre de 1998).

Tal como lo informaron los diarios:

“La iglesia Medieval vendió indulgencias, una práctica que hizo con que Martín se rebelara y comenzara la Reforma. Ellas permanecieron como una fuente de intenso debate entre los Protestantes y los Católicos, y desde [el Concilio] Vaticano II, la iglesia ha disminuido su importancia”. (Ibíd.).

Juan Pablo aseguró que nunca más habría indulgencias. En verdad, en este osado acto, en vez de aumentar la escisión entre Roma y el Protestantismo él

“amplió los caminos en que los creyentes pueden obtener una indulgencia más allá de los rituales Católicos tradicionales... tratando de imbuir las indulgencias con algún espíritu ecuménico con que él quiere impartir las celebraciones”. (Ibíd.).

El International Herald Tribune no debiera haberse preocupado con el “intenso debate entre Protestantes y Católicos”. En contraste con el siglo XVI, la bula papal, fue aceptada por muchos Protestantes como si no tuviese importancia. Campbell Reid, el editor del ampliamente conocido diario de Rupert Murdoch, *The Australian*, en su editorial del 2 de Diciembre de 1998, comentó.

“Desde luego, cualquier crítica que atraiga la garantía de las indulgencias, el incentivo para vivir una vida mejor tiene que encontrar una amplia recomendación”.

No había ningún sentido que las almas de los hombres estuviesen en juego, que los devotos católicos, desconocedores de las Escrituras, fuesen a creer que esas indulgencias absolverían sus pecados y que luego serían guiados a creer en el concepto no bíblico del purgatorio.

Juan Pablo había experimentado los vientos y los encontró que estaban soplando cariñosamente hacia Roma. Aquello que produjo un choque sísmico de gigantescas proporciones en 1517 no causó sino un pequeño ruido en 1998, 481 años después.

El 13 de Mayo de 1999, el diario electrónico de Londres, el *Telegraph*, informó que:

El papa fue reconocido como la autoridad suprema en el mundo cristiano por una Comisión Anglicana y Católica Romana ayer, la cual lo describió como un ‘don a ser recibido por todas las iglesias’. ... La comisión concluyó que el Obispo de Roma tenía un ‘ministerio específico en relación al discernimiento de la verdad’. ... El Reverendo Cormac Murphy-O’Connor, Obispo de Arundel y Brighton [ahora Cardenal Arzobispo de Westminster] y el ... co-presidente añadió: ‘La primacía del Papa es un don a ser compartido’”.

Por contraste, Dios extendiendo Su gracia de perdón sin precio. Las indulgencias representan mal el amor de Dios y Lo presentan como una deidad intrigante, deseando despojarnos de nuestra vida. Es una burda y mala caricatura del generoso amor de nuestro Padre, otorgado libremente. Escuche Su Palabra:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada por Cristo Jesús; a quien Dios puso como medio de perdón, por la fe en su sangre, para demostrar su justicia, al haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”. **Rom. 3:23-25.**

Mientras el concepto de las indulgencias ha sido un tremendo negocio recaudador de dinero para los clérigos Católicos Romanos durante siglos, niega el mismo carácter de amor de nuestro Padre. La Biblia no apoya el concepto de purgatorio después de la muerte para purificar nuestro carácter para adecuarnos al cielo. Cada uno de nosotros tiene que responder a la amorosa invitación de Cristo durante nuestra vida en la tierra antes de morir. Nuestros caracteres son sellados para la eternidad, ya sea para la vida eterna o para la eterna destrucción, en la muerte. Nosotros tomamos la decisión si vamos a seguir a nuestro amante Salvador a la vida eterna, o si vamos a seguir a Satanás a la eterna destrucción.

### Capítulo 10: El Dilema de Para Siempre.-

Las Escrituras hablan de una vida eterna. Cristo, Él mismo, habló en esos términos:

“Así, si tu mano o tu pie te fueran ocasión de caer, córtalos, y échalos de ti. Mejor te es entrar en la vida rengo o manco, que tener dos manos o dos pies, y ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuera ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti. Mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que tener dos ojos y ser echado en el fuego del infierno”. **Mat. 18:8-9.**

“Entonces dirá a los de la izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles’”. **Mat. 25:41.**

“Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. **Mat. 25:46.**

“Si tu mano te hace caer en pecado, córtala. Es mejor que entres a la vida manco, que teniendo dos manos, ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado. Si tu pie te es ocasión de caer, córtalo. Mejor es entrar a la vida tullido, que teniendo dos pies, ser echado en el infierno. Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo. Mejor es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga”. **Mar. 9:43-48.**

Claramente, estos textos, que superficialmente entran en conflicto con el gran testimonio de las Escrituras, tienen que ser analizados.

“Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche”. **Apoc. 14:11.**

“Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche para siempre jamás”. **Apoc. 20:10.**

¿Proveen estos textos de las Escrituras una evidencia de que la Palabra de Dios no es confiable y que apoya una pluralidad de puntos de vista sobre esta doctrina vital? ¡Ciertamente no! Dios no es una fuente de pluralismo. Él dice solamente la verdad.

Examinemos primeramente las expresiones de eternidad usadas en el libro de Mateo. El idioma Inglés no posee una palabra precisa para la palabra Griega *aionios*, el cual es traducido como *eterno* y *para siempre*. El énfasis de la palabra es que la acción descrita durará hasta que esté completa y nadie la va a detener antes de ese tiempo. Cuando este hecho es entendido, entonces estos textos no presentan ningún problema y son perfectamente compatibles con las Escrituras, ya que iluminan al lector en relación con el estado de los muertos.

Hablando del uso de la palabra “para siempre” en el mensaje del tercer ángel de Apoc. 14:9-11, la palabra *aion*, traducida aquí como “para siempre”, es definida así por G. Abbot-Smith en *Un Manual Léxico Griego del Nuevo Testamento*:

“Un espacio de tiempo, como, una vida, generación, periodo de historia, un periodo largo indefinido”.

Vamos a ilustrar este uso de la palabra *eterno*:

“Asimismo, Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que de la misma manera se entregaron a la fornicación y a los vicios contra la naturaleza, sufrieron el castigo del fuego eterno, y fueron puestas por ejemplo”. **Judas 7.**

Las ciudades de Sodoma y Gomorra estaban situadas cerca del Mar Muerto. Hoy en día no hay fuego continuo allí. Así el fuego “eterno” mencionado por Judas se ha extinguido por lo menos hace dos mil años atrás, cuando fue escrita la epístola. El fuego fue “eterno” en el sentido de que no se apagó hasta que toda su obra de destrucción de las ciudades fue llevada a cabo. Además, no se puede negar que el fuego tuvo eternas consecuencias. En 1981, Colin visitó la región adonde estaba localizada Sodoma. Desde luego, él no vio ninguna señal de un fuego continuo ardiendo allí.

Similarmente, el fuego que destruye a los impíos también arde hasta que los pecadores no existan más, y también, tendrá eternas consecuencias, la eterna destrucción de los impíos. Juan el Bautista confirmó este hecho cuando predicó que Dios iba a quemar la paja en el fuego inapagable. (Ver Mat. 3:12). Es verdad que la misma palabra Griega *aionios* es usada para describir la vida eterna que le espera a los justos. En vista de esto, ¿podría el uso de esta palabra quitarnos nuestra certeza de una vida real? ¿Podría ser que nuestra recompensa fuese solamente para cierto periodo de tiempo? ¡No! La Biblia declara claramente que no habrá muerte en la Nueva Tierra:

“Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron”. **Apoc. 21:4.**

“Porque no pueden morir más. Son como los ángeles, y son hijos de Dios, por cuanto son hijos de la resurrección”. **Luc. 20:36.**

Así, *aionios*, literalmente significa “que dura por una era”, cuando está relacionada con los justos, una era que es eterna. En contraste, la Biblia declara claramente que la recompensa de los impíos es la eterna destrucción.

“Y al daros reposo a vosotros que sois atribulados, y a nosotros también. Esto sucederá cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar la retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos serán castigados de eterna destrucción por la presencia del Señor y por la gloria de su poder”. **2 Tes. 1:7-9.**

Así, podemos entender totalmente las palabras de Jesús:

“Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. **Mat. 25:46.**

Está claro que cuando Jesús habla de “castigo eterno”, está declarando que el castigo, que es la destrucción, es eterno. No existe otra oportunidad para vivir nuevamente.

Ahora vayamos a la complicada declaración de Jesús tal como aparece en Marcos. Tal como está citada arriba, Jesús se refirió al “fuego que jamás será apagado” y al “gusano que no muere”. Algunos tratan de igualar este gusano con el alma y entonces colocan este pasaje como evidencia de castigo eterno. Pero no existe la más mínima evidencia que el “gusano” aquí mencionado sea un sinónimo para el alma. El significado de Jesús se vuelve mucho más claro cuando reconocemos que está citando el Antiguo Testamento. Examinemos este relevante versículo:

“Y saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí. Los gusanos que los comen, no morirán; y el fuego que los devora, no se apagará. ¡Serán abominables a toda carne!”. **Isa. 66:24.**

“... gusano no morirá”. En este texto se verá que los redimidos están viendo carcasas muertas, o como algunos traductores lo han puesto, cadáveres; no almas vivientes. En este contexto es obvio que esta referencia a gusanos no se refiere a alguna chispa de vida que exista en estos cadáveres. Obviamente, si fuesen carcasas o cadáveres, el espíritu ya se habría retirado y estaría en otro lugar, así es que el significado de este difícil texto no puede estar refiriéndose a la vida inmediatamente después de la muerte, especialmente a la luz de las muchas otras evidencias que hay en la Biblia, de que la muerte es ausencia de consciencia. El verbo Hebreo traducido como “morir” está expresado en el tiempo simple-imperfecto, lo cual denota una acción incompleta en vez de una realidad eterna. Así lo registra la Biblia, usando el tiempo simple-imperfecto, de que Adán y Eva no se avergonzaban de su desnudez en el jardín del Edén (Gén. 2:25). Que eso no se refiere a una situación eterna está probado por el hecho de que posteriormente se sintieron muy avergonzados de su condición de desnudez (Gén. 3:7). El tiempo simple-imperfecto denota una condición temporaria. Así es que estos gusanos ciertamente van a ser destruidos en el fuego inapagable.

¿Pero se refiere este término “inapagable” al fuego eterno del infierno? Al examinar esta materia, es bueno observar que Juan el Bautista también habló de un fuego así.

“A la verdad, yo os bautizo en agua para arrepentimiento. Pero el que viene después de mí, cuyas sandalias no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano. Limpiará su era, allegará su trigo en el granero, y quemará la paja en el fuego inapagable”. **Mat. 3:11-12.**

Una vez más la palabra Griega traducida como “inapagable” está en el tiempo simple-imperfecto y por lo tanto este pasaje simplemente significa que el fuego no puede ser extinguido antes que complete su obra de quemar a los impíos.

Que este es el correcto significado de esta palabra puede ser visto del hecho que Dios predijo que un fuego inextinguible sería enviado sobre Jerusalén.

“Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, y no traer cargas ni pasarlas por las puertas de Jerusalén en sábado, yo encenderé fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará”. **Jer. 17:27.**

Esa profecía fue cumplida, ningún hombre pudo apagar ese fuego, y Jerusalén fue destruida por el fuego.

“Y quemaron la casa de Dios, rompieron la muralla de Jerusalén, consumieron a fuego todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos deseables”. **2 Crón. 36:19.**

Aun cuando la ciudad fue quemada por los Babilonios, ese fuego eventualmente cesó.

Así puede ser visto que el uso que hace Jesús de Isaías, tal como está registrado en Marcos 9, se refiere meramente a la destrucción de los impíos.

En Apoc. 14:11 se declara que “el humo de su tormento asciende para siempre”. Una vez más ha sido usada una expresión del Antiguo Testamento.

“No será apagada de noche ni de día, su humo subirá para siempre. De generación en generación quedará asolada, nadie más pasará por ella”. **Isa. 34:10.**

Este versículo se refiere a la destrucción de Idumea (Edom) (ver Isa. 34:5-6). Nadie sugeriría que el humo de Edom (el país de los descendientes de Esaú) se haya levantado eternamente. Tal como ha sido observado, esta declaración simplemente se refiere a la inevitable terminación de la destrucción. Así, también, va a suceder con el castigo de los no arrepentidos.

Solo cuando comparamos las Escrituras con las Escrituras y también entendemos el uso de la palabra en el idioma original, que podemos entender que las Escrituras son completamente consistentes y no contradictorias. Aun hoy, cuando un joven le promete a su novia que la va a amar para siempre, se entiende que este amor va a tener un límite, que es su propia vida. Esto, también, fue verdad con el voto de Ana de llevar a Samuel al tabernáculo para que pudiera habitara allí “para siempre”.

“Pero Ana no subió, sino que dijo a su esposo: ‘Cuando el niño sea destetado, lo llevaré a presentar ante el Eterno, y a dejarlo allá para siempre’”. **1 Samuel 1:22.**

Que este voto simplemente implicaba el deseo de Ana que Samuel habitara allí hasta su muerte, está confirmado en este pasaje escriturístico:

“Yo, pues, lo vuelvo también al Señor. *Mientras viva* será del Eterno”. Y adoró al Señor”. **1 Samuel 1:28.**

Aun antes de su declaración en 1 Samuel 1:22, ella ya había hecho esta declaración:

“E hizo un voto, diciendo: ‘Oh Señor Todopoderoso, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y me concedes un hijo, lo dedicaré *todos los días de su vida* a tu servicio, y no pasará navaja sobre su cabeza’”. **1 Samuel 1:11.**

### **Capítulo 11: Nuestro Padre en un Mundo de Terrorismo.-**

Durante la Guerra de Vietnam, Colin era presidente del departamento de educación del Colegio Avondale en New South Wales, Australia. El profesor Francés del colegio, John Reynaud, hijo de un farmacéutico Francés, había nacido en Hanoi. Se había unido al ejército Francés para defender la colonia gubernamental Francesa contra el levantamiento de Indo-China (Vietnam, Camboya y Laos) en la década de 1950. En 1965, este hombre le dijo a Colin que era imposible que los Norteamericanos ganaran la guerra contra Vietnam. Colin se mantuvo escéptico en cuanto a esta evaluación. Pero el Sr. Reynaud era inflexible.

Seis meses antes que los Franceses capitularan ante Indo-China, el comandante de las fuerzas Francesas había predicho confidentemente la victoria en el conflicto dentro de los próximos seis meses. El colega de Colin explicó que el pueblo de Indo-China había estado constantemente peleando por más de 200 años, y ellos sabían que los Occidentales no podrían resistir una guerra larga. Después explicó la estrategia de los Indo-Chinos. Ellos montarían una gran ofensiva, y los militares Franceses concentrarían sus fuerzas para pelear. Cuando las fuerzas Francesas estuviesen concentradas en un punto, los Indo-Chinos abrirían muchas ofensivas pequeñas, y los Franceses tendrían que apresurarse a irse al campo para poder enfrentar todas estas ofensivas. Entonces la estrategia sería repetida. A medida que Colin seguía la Guerra de Vietnam, vio la misma estrategia empleada contra las fuerzas aliadas. Los Norteamericanos y sus aliados fueron incapaces de desarrollar una estrategia para contrarrestar estas iniciativas Vietnamitas.

En Mayo de 1968, Russell tomó el corto vuelo desde Phnom Penh, Camboya, hasta Saigón, Vietnam del Sur. El propósito de esta visita era el de asistir a una Convención Médica a realizarse en el Hospital de Evacuación 93 de los Estados Unidos en la Provincia de Long Binh. Cuando aterrizó el avión, Russell no quedó ni un poco desconcertado al ver numerosos cráteres de bombas en la vecindad del aero-

puerto. Al bajarse del avión, vio que la mitad del Terminal había sido destruido por los terroristas, y mientras viajaba hacia Long Binh, descubrió que el gran puente que cruza el río Mekong tenía su parte izquierda destruida por la actividad terrorista, durante la semana pasada.

En 1968, Saigón era parecido a Bagdad del 2006, y los campos Vietnamitas eran tan peligrosos como Irak mientras escribimos. Tres meses antes, en Febrero de 1968, la temible ofensiva Tet (el Año Nuevo Vietnamita) había comprobado ser un punto decisivo en la guerra. En el Hospital Militar Norteamericano de Long Binh, Russell observó de primera mano el temible número de bajas del Ejército Norteamericano a través de una guerra evasiva y efectiva contra una fuerza militar inmensamente superior. Los helicópteros, en rápida sucesión, aterrizaban con horribles soldados heridos, siendo que muchos habían pisado sobre minas colocadas en el campo.

En 1974, las fuerzas terroristas del Viet Cong de Vietnam del Sur, tan temidas como las de Al-Qaeda en el siglo XXI, habían ganado la guerra, y los Norteamericanos y sus aliados evacuaron sus fuerzas, dejando al país unido bajo el gobierno Comunista que el Occidente había tratado de destruir.

Russell visitó el poderoso armamento almacenado en Saigón y se asombró que las naciones Occidentales fuesen impotentes para ganar esta guerra terrorista contra una nación con un poder militar tan inferior. El poder de los terroristas fue atrincherado a partir de entonces.

Russell casi perdió su vida con ese terrorismo, cuando estaba viajando con su padre (Darcy Standish), un ortodontista Norteamericano, y un médico Norteamericano y sus familias en una región “segura” de Laos, a solo 40 Km al Norte de Vientiane, la capital. Después de virar una curva en el camino, fueron confrontados por un grupo de 11 insurgentes del Pathet Lao (guerrillas Comunistas Laotianas). El líder del grupo, un hombre de fiero semblante, colocó el cañón de su rifle sobre la sien del ortodontista y exigió, en un Inglés pobre, ver su pasaporte. Naturalmente este hombre, el Dr. Art Ewart, estaba tan intranquilo con esta peligrosa situación que apenas pudo emitir algunas palabras mientras trataba de explicar que no había traído su pasaporte ni el de su familia. ¡Alabado sea Dios por no haberlos traído! Este descuido fue para probar, bajo la gracia de Dios, la salvación del grupo.

Mientras el líder hablaba con violentas exigencias, cada vez mayores y que el ortodontista no podía cumplir, Russell, que tenía su propio pasaporte y el de su padre en su bolsillo, dijo: “Yo traje pasaportes”. Inmediatamente el terrorista líder sacó su rifle de la sien del ortodontista y colocó el cañón de su rifle en la sien de Russell. Russell no sabía si aun tendría otro millonésimo de segundo de vida. ¡No tenemos que convencer a cada lector acerca de nuestras silenciosas oraciones a Dios en aquel momento por Su rescate, porque no teníamos un átomo de insinceridad!

Russell colocó ambos pasaportes en la mano del líder insurgente. Él miró hacia abajo momentáneamente hacia los pasaportes y después miró hacia delante sorprendido: “¿Usted Australia?” preguntó. Russell confirmó el hecho. Entonces vinieron bellas palabras: “Australia todo bien”. Estos rebeldes conocían sus políticas. Ellos estaban buscando Norteamericanos, porque los Estados Unidos estaban tratando, nuevamente sin éxito, para sofocar este surgimiento terrorista. Australia había participado en la Guerra de Vietnam, pero en 1972, el nuevo gobierno Australiano del Sr. Gough Whitlam retiró todas las tropas Australianas de la región. Desde luego, nuestro padre y Russell no tenían nada que decir en relación con el cambio gubernamental, pero nosotros ciertamente nos beneficiamos, bajo la mano protectora de Dios, de ello.

El líder terrorista pensó que todos los pasajeros del minibús eran Australianos y nos liberó. Cuánto le agradecemos a Dios que el ortodontista hubiese dejado su pasaporte en la capital. Si lo hubiese tenido, es casi seguro que todos los ocupantes del vehículo habrían perdido sus vidas.

A menudo escuchamos a cristianos perplejos al ver que el Dios Todopoderoso falla en interferir en estos desenfrenados actos de terrorismo. Esas preguntas fueron hechas después de la muerte masiva en las Torres Gemelas y en el Pentágono el 11 de Septiembre del 2001. ¿Cómo miden esos actos la afirmación bíblica de que Dios es tanto omnipotente como que es amor? ¿Podría Dios impedir la actual época de terrorismo? ¿Podría Él curar a toda víctima de cáncer? ¿No podría Él impedir todo accidente de los vehículos a motor? ¡Desde luego, que Él puede hacerlo! ¿Entonces, por qué no lo hace?

Esta es una pregunta que ha torturado las mentes de los fieles creyentes, sin duda desde la entrada del pecado a nuestra tierra. ¿Por qué Él salvó a Russell a nuestro padre y a los compañeros de viaje y no a otros en circunstancias similares? Russell y nuestro padre no fueron salvos por Dios por ninguna virtud que ellos poseyeran. De ese hecho estamos totalmente seguros. Pero igualmente estamos totalmente seguros que no fue simplemente “suerte” por parte nuestra. Nuestro querido padre ahora descansa en la tumba<sup>1</sup>. Él era un hombre temiente a Dios. Dios le proveyó aun 23 años de vida. Estamos preparados para esperar la respuesta de la protección de Dios en aquel día, cuando nos sentemos a los pies de Cristo en Su reino. Un asunto permanece. Continuamos agradeciéndole a Él desde lo más profundo de nuestros corazones por Su protección en esa y en muchas otras ocasiones cuando nuestras vidas estuvieron en peligro.

Esta pregunta es muy perpleja, como lo son otros asuntos parecidos a este. Cuando el papa Benedicto XVI visitó el ex campo de concentración Alemán, Auschwitz, localizado en Polonia, a comienzos de Junio del 2006, él hizo preguntas similares.

“¿Adónde estaba Dios en aquellos días? ¿Por qué se mantuvo en silencio? ¿Cómo pudo permitir este asesinato sin sentido, este triunfo del mal?”. (*The Boston Globe*, [USA], 4 de Junio del 2006).

Somos pobres seres humanos con poca sabiduría. No somos capaces de resolver cada asunto inferido en la pregunta de por qué Dios no impide cada acto de barbarismo perpetuado en este viejo mundo. Pero nos hemos puesto a estudiar, lo mejor que podemos, orando por la guía del Espíritu Santo, el plan de salvación y de rescate de Dios. Cuando ponderamos el infinito precio pago por el Hijo de Dios por nuestra salvación y reconocemos que todo el cielo estuvo en bancarrota durante la vida terrenal de Cristo, no dudamos en ningún momento del amor y de la sabiduría de nuestro Padre celestial.

Hemos sido impresionados por algunas de los comentarios de los expositores del siglo XIX que hemos citado antes en este libro. Pero primero encontremos alguna pista para este aparente enigma de las Escrituras.

“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del alba! Fuiste echado por tierra, tú que abatías a las naciones. Tú que decías en tu corazón: ‘Subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios levantaré mí trono, en el Monte de la Reunión, al lado norte me sentaré. Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo’”. **Isa. 14:12-14.**

Por primera vez en la historia de la eternidad, un ser creado, Lucifer, el “querubín ungido cubridor” (Eze. 28:14), aspiraba ser como Dios, un puesto que no le fue otorgado ni tampoco era posible alcanzarlo. Permanecerá siempre un infinito “abismo” entre el Creador eterno y todas Sus criaturas. Que Lucifer no mantuvo sus no santificadas ambiciones solo para sí, queda claro a partir del hecho que un tercio de la hueste angélica fue engañada por las afirmaciones de Lucifer.

“Y hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron al dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron; pero éstos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. **Apoc. 12:7-9.**

“Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró ante la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su Hijo en cuanto naciera”. **Apoc. 12:4.**

---

<sup>1</sup> Russell también descansa ahora en la tumba, siendo que los manuscritos de estos cinco volúmenes fueron los últimos que él estaba preparando para ser publicados antes de su trágica muerte en una colisión automovilística.

Desde toda la eternidad el puro amor y la armonía formaban parte del universo. Incuestionablemente cada ángel, incluyendo a Lucifer, poseía perfecta paz y felicidad en su servicio a Dios. Cómo surgió el pensamiento de rebelión en el corazón de Lucifer, permanecerá siempre como un misterio. Ciertamente no hubo un tentador que lo tentara. De hecho, al analizar esta situación, está claro en nuestras mentes que si se descubriera una causa válida que hubiese provocado los primeros indicios de pecado, esto proveería una excusa para sus acciones. Pero el pecado jamás es excusable, aun cuando nosotros seres humanos a menudo tratamos inútilmente de excusar lo inexcusable en nuestras propias vidas. Es una decisión deliberada de parte nuestra el desobedecer a Dios.

Apenas conseguimos imaginar la sutileza a través de la cual Lucifer consiguió presionar sus conceptos rebeldes sobre sus ángeles compañeros. Sin duda su puesto como querubín cubridor, aquel que permanecía al lado del trono de Dios y que estaba cerca en Sus consejos, le proveyó a Lucifer la credibilidad en las filas más inferiores de ángeles. Además, la Biblia declara:

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”.  
**Eze. 28:17.**

Es manifiesto que Lucifer era el más hermoso, el más sabio, y que poseía la mayor gloria física de todos los ángeles creados. Sin duda, el resto de los ángeles siempre estuvieron deseando el puesto del querubín cubridor.

Las Escrituras no proveen ningún indicio de cuánto vivió Lucifer antes que el pecado se radicara en su mente. Le vamos a preguntar sobre esto a nuestro Maestro cuando nos sentemos a Sus pies, aprendiendo cada vez más sobre el origen del pecado y del infinito plan de salvación. Pero ahora, no vamos a especular, y vamos a esperar pacientemente para hacerle estas y otras numerosas preguntas a nuestro Salvador en aquel tiempo glorioso.

En armonía con la evidencia de las Escrituras, la Sra. White declaró:

“Esta ley fue quebrantada en el cielo mismo. El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características. Así engañó a los ángeles”. **DTG:13.**

Sabemos cuán exitoso ha sido Satanás para destruir la base del gobierno de Dios – Su ley – entre los profesos cristianos. Muchos hoy toman la posición ilógica que los Diez mandamientos fueron abolidos en la cruz y que ahora estamos bajo la gracia y no bajo la ley. La misma presencia de la gracia de Dios es una evidencia más allá de cualquier duda que la santa ley de Dios es aun la base del eterno reino de Dios. Nuestra necesidad de gracia presupone una santa ley que permanece. Si no hay una ley para ser quebrantada, entonces no hay pecado,

“... porque pecado es la transgresión de la ley”. **1 Juan 3:4.**

Si no existiese la ley de Dios, no habría pecado, así como si no hubiese una ley contra las excesivas velocidades en las carreteras, uno podría andar en una calle suburbana a 300 Km/h sin temor a recibir un parte, porque no se quebraría ninguna ley. La incontestable evidencia que los Diez Mandamientos aun prevalecen, se encuentra en las palabras escritas más de seis décadas después de la muerte de Cristo, las cuales definen a los santos de Dios de los últimos días:

“¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!”.  
**Apoc. 14:12.**

Este pasaje no tendría ningún significado si la Ley de los Diez Mandamientos hubiese sido anulada en la cruz. (Ver Apoc. 12:17; 22:14; 1 Juan 2:3-6; 1 Juan 3:3-9; Efe. 6:2; 1 Cor. 7:19). Como Satanás ha tratado asiduamente de destruir la ley de Dios en la Iglesia cristiana, es probable que, tal como lo hace hoy, se lo haya presentado como un asunto de esclavitud a los ángeles. Todos los cristianos comprometidos aman la ley de Dios, porque aman a Dios.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus Mandamientos. Porque en esto consiste el amor de Dios, en que guardemos sus Mandamientos. Y sus Mandamientos no son gravosos”. **1 Juan 5:2-3**.

Desde luego, los mandamientos de Dios son muy gravosos para aquellos que quieren desobedecerle a Dios. Claramente, esto se convirtió en el tenor de los pensamientos de Lucifer. Él trató de implantar este pensamiento en las mentes de los ángeles. Incuestionablemente solo somos salvos por la gracia de Dios y no por guardar los Mandamientos de Dios. Pablo dejó esto bien claro.

“Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”. **Efe. 2:8-9**.

Pero la obediencia a la ley de Dios, bajo el poder habilitador del Espíritu Santo, es una condición de Dios para poder otorgar Su gracia. El siguiente versículo declara:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios de antemano preparó para que anduviésemos en ellas”. **Efe. 2:10**.

Dios no puede otorgar Su gracia celestial sobre aquellos seres humanos, cualquiera que sea su profesión, que lleven consigo al cielo el mismo pecado de rebelión que excluyó a Satanás y a sus ángeles seguidores del cielo. La paz del universo permanecería permanentemente arruinada si Dios hiciese eso. Si no somos justos y si no descansamos totalmente sobre el poder de Dios para vivir esas vidas santificadas (ver Apoc. 22:14), Él no nos va a convertir en robots, en Su segunda venida, obligándonos a mantener la paz del cielo. El mismo hecho que el pecado haya entrado en el universo es una prueba positiva de que Dios les garantiza a Sus seres creados la libre elección.

Volvamos a nuestra pregunta: ¿Por qué Dios no frustra todos los actos de terrorismo y de crimen? recordemos nuevamente que la naturaleza y consecuencias del pecado no eran conocidas entre los ángeles, ni por los seres creados en otros planetas diseminados por el universo.

Estos seres creados no tenían ningún conocimiento si las afirmaciones de Lucifer sobre un concepto superior de orden en el universo estaban correctas o eran falsas. Ellos nunca habían tenido emociones adversas tales como el odio, el miedo, los celos, las ambiciones no santificadas, la ira, el egoísmo, el orgullo y una hueste de otras emociones pecaminosas. Como esto nos ha sido completamente revelado a nuestras mentes hoy, nos da una ventaja. Pero si Dios hubiese decidido derrocar toda propuesta de malos actos, no habríamos estado en una posición como para discernir entre el amor de Dios y el odio de Satanás. La maldición de Satanás tenía que ser permitida para que le fuese revelada a los ángeles santos, a los seres humanos y a otros seres creados conscientes. Solamente así podía la malignidad del pecado podía ser erradicada una vez por todas del reino de Dios. El haber impedido la erupción de los horribles actos pecaminoso no habría sido un acto de infinito amor, sino que, en vez de ello, habría sido un encubrimiento que habría dejado a los hijos creados por Dios vulnerables al mal. Este hecho ha sido bien expresado en:

“Su poder para engañar era enorme. Disfrazándose con un manto de mentira, había obtenido una ventaja. Todo cuanto hacía estaba tan revestido de misterio que era muy difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Hasta que ésta no estuviese plenamente desarrollada, no podría manifestarse cuán mala era ni su desafecto sería visto como rebelión. Aun los ángeles leales no podían discernir bien su carácter, ni ver adonde se encaminaba su obra”. **PP:21.**

Además, Ellen White, con una gran percepción escribió:

“Dios podía emplear sólo aquellos medios que fuesen compatibles con la verdad y la justicia. Satanás podía valerse de medios que Dios no podía usar: la lisonja y el engaño. Había procurado falsear la palabra de Dios, y había tergiversado el plan de gobierno divino, alegando que el Creador no obraba con justicia al imponer leyes a los ángeles; que al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, buscaba solamente su propia exaltación. Por lo tanto, era necesario demostrar ante los habitantes del cielo y de todos los mundos que el gobierno de Dios es justo y su ley perfecta. Satanás había fingido que procuraba fomentar el bien del universo. El verdadero carácter del usurpador, y su verdadero objetivo, debían ser comprendidos por todos. Debía dársele tiempo suficiente para que se revelase por medio de sus propias obras inicuas”. **PP:22.**

Así es que, ¿por qué Dios no aniquilo a Satanás y a su hueste angélica?

“Aun cuando Satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no le aniquiló. Puesto que sólo el servicio inspirado por el amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de que es justo y benévolo. Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si se le hubiese suprimido inmediatamente, algunos habrían servido a Dios por temor más bien que por amor. La influencia del engañador no habría sido anulada totalmente, ni se habría extirpado por completo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero a través de los siglos sin fin, era necesario que Satanás desarrollase más ampliamente sus principios, para que todos los seres creados pudiesen reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen establecidas para siempre”. **PP:22-23.**

Atrapemos un destello de la sabiduría de Dios en el destino de uno santo profeta, Juan el Bautista. Muchos cuestionan por qué Cristo permitió su ejecución a manos del rey Herodes, cuando muy fácilmente habría podido rescatarlo de su calabozo. Durante los años pasados han surgido no pocos excelentes expositores bíblicos. Sin embargo, hemos encontrado que Ellen White los ha excedido con la extensión que ella muestra de las Escrituras en asuntos de gran dificultad, tal como el asunto de la muerte de Juan el Bautista en su relación con los horrores que ocurren en nuestro mundo. Citamos un poquito de su manera de ver las cosas sobre este asunto.<sup>2</sup>

¿Por qué Dios no le salvó la vida al joven Juan el Bautista? Él solo tenía seis meses más de edad que Cristo y tenía cerca de 32 años de edad cuando le fue cortada la cabeza. La respuesta de la Sra. White excede todo lo que podríamos sugerir.

---

<sup>2</sup> La biografía de Cristo de Ellen White es tan extraordinaria, en su vida terrenal, que estamos ofreciendo este libro para los lectores a un precio razonable. Por favor, escriba para Remnant Herald, P. O. Box 175, Kalorama, Victoria, 3766, Australia o envíe un Fax al 03-97511648 o un correo electrónico a [remnantherald@optusnet.com.au](mailto:remnantherald@optusnet.com.au) o llame al 03-97511932. En los números de teléfono y de fax, para llamados internacionales, por favor elimine el cero y disque 011-613-9751-1932. Por favor, pida el libro *El Deseado de Todas las Gentes*. Usted también puede pedir este libro de Hartland Publications. (Esta es una oferta para el libro en Inglés).

“Jesús no se interpuso para librar a su siervo. Sabía que Juan soportaría la prueba. Gozosamente habría ido el Salvador a Juan, para alegrar la lobreguez de la mazmorra con su presencia. Pero no debía colocarse en las manos de sus enemigos, ni hacer peligrar su propia misión. Gustosamente habría librado a su siervo fiel. Pero por causa de los millares que en años ulteriores debían pasar de la cárcel a la muerte, Juan había de beber la copa del martirio. Mientras los discípulos de Jesús languidiesen en solitarias celdas, o pereciesen por la espada, el potro o la hoguera, aparentemente abandonados de Dios y de los hombres, ¡qué apoyo iba a ser para su corazón el pensamiento de que Juan el Bautista, cuya fidelidad Cristo mismo había atestiguado, había experimentado algo similar!

Se le permitió a Satanás abreviar la vida terrenal del mensajero de Dios; pero el destructor no podía alcanzar esa vida que ‘está escondida con Cristo en Dios’. Se regocijó por haber causado pesar a Cristo; pero no había logrado vencer a Juan. La misma muerte le puso para siempre fuera del alcance de la tentación. En su guerra, Satanás estaba revelando su carácter. Puso de manifiesto, delante del universo que la presenciaba, su enemistad hacia Dios y el hombre”. **DTG:196.**

Otro asunto también es elucidado.

“Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoc, que fue trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra. ‘A vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él’. Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor”. **DTG:197.**

Nosotros, entre otros muchos cristianos, a menudo nos hemos preguntado si Juan el bautista no fue resucitado de los muertos dos años después, cuando Cristo resucitó. Que muchos santos fueron resucitados en esa oportunidad, lo afirman las Escrituras:

“Se abrieron los sepulcros de muchos santos que habían muerto, y volvieron a la vida después que Jesús resucitó. Y salidos de los sepulcros fueron a la ciudad santa, y aparecieron a muchos”. **Mat. 27:52-53.**

Este evento cumplió la antigua profecía de Isaías:

“¡Tus muertos volverán a vivir, tus cadáveres resucitarán! ¡Los que duermen en el polvo, despertarán y cantarán! Porque tu rocío es rocío luminoso, y la tierra devolverá sus muertos”. **Isa. 26:19.**

En el cielo descubriremos si Juan el Bautista está en el cielo ahora o si está esperando la gloriosa resurrección de los justos antes de la segunda venida, juntamente con todos los fieles de todas las épocas. Este mundo está atormentado con actos de terrorismo en muchos países y con otros crímenes repugnantes que resuenan en nuestros oídos diciéndonos que la segunda venida de Cristo está a las puertas. ¡Qué tiempo para estar listo! Este es un tiempo para separarnos de las lujurias del mundo y buscar la poderosa gracia de Dios y su cariñoso amor. Recuerde que Él nos ha exhortado:

“Para eso fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. Él no cometió pecado, ni fue hallado engaño en su boca”. **1 Pedro 2:21-22.**

Concluimos con un pensamiento de nuestra expositora bíblica favorita:

“El que gobierna en los cielos ve el fin desde el principio. Aquel en cuya presencia los misterios del pasado y del futuro son manifiestos, más allá de la angustia, las tinieblas y la ruina provocadas por el pecado, contempla la realización de sus propios designios de amor y bendición. Aunque haya ‘nube y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono’. (Salmo 97:2). Y esto lo entenderán algún día todos los habitantes del universo, tanto los leales como los desleales. ‘Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: es justo y recto’. (Deut. 32:4)”. **PP:23.**

La justicia y el amor de Dios serán entonces totalmente revelados:

“Y cantaban el canto de Moisés siervo de Dios, y el canto del Cordero, diciendo: ‘¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!’”. **Apoc. 15:3.**

Aun los perdidos, cuando estén frente al trono del juicio de Dios, también admiten la justicia de Dios. Así los anulados del universo van a testificar que todo ser creado, no caído, caído pero redimido, y perdido, habrá testificado del amor de Dios y de Su escrupulosa e imparcial justicia.

“¿Quién no reverenciará, y glorificará tu Nombre, oh Señor? Porque sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus actos de justicia han quedado manifiestos”. **Apoc. 15:4.**

Solamente entonces aquellos que rechazaron la salvación de Cristo, tan cariñosamente comprada, serán destruidos para siempre.

“Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no fueron hallados más. Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros. El mar dio los muertos que estaban en él, y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que estaban en ellos. Y cada uno fue juzgado según sus obras. Y la muerte y el sepulcro fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte”. **Apoc. 20:11-14.**

A pesar de los horribles actos de terrorismo de hoy, Dios aun permite la gran mayoría de los malos designios de Satanás. Una vez que Sus cuatro ángeles que sostienen los vientos de conflicto, completen su deber, antes del derramamiento de las últimas siete plagas, entonces seremos capaces de discernir cuánto ha intervenido nuestro amante Padre a favor de la humanidad, permitiéndole solamente a Satanás efectuar su pequeña porción de sus malos designios contra la humanidad, y eso nos proveerá suficiente evidencia de su mal carácter.

“Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Entonces vi a otro ángel que subía del este, y tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles, que habían recibido poder de dañar la tierra y el mar, y les dijo: ‘No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’”. **Apoc. 7:1-3.**

Habiéndose completado el juicio de Dios, y habiendo sido los redimidos finalmente separados de aquellos que eligieron rechazar la bendita ofrenda de la salvación, entonces se verán todos los designios de Satanás contra la humanidad.

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Príncipe que protege a tu pueblo. Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces. Pero en ese tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. **Dan. 12:1.**

Le agradecemos a Dios porque Sus redimidos vivos, que aun están sobre esta tierra, serán protegidos de las plagas y de la muerte. (Ver nuestro libro *El Rapto, el Tiempo Del Fin y el Milenio*). Dios les proveyó esta seguridad a Sus verdaderos seguidores, usando una maravillosa imagen poética.

“El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso. Diré al Eterno: ‘¡Esperanza mía y castillo mío, mi Dios, en quien confío!’ Él te librará del lazo del cazador, de la plaga destructora. Con sus plumas te cubrirá, debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y muralla es su fidelidad. No temerás el espanto nocturno, ni saeta que vuele de día, ni plaga que ande en oscuridad, ni peste que al mediodía destruya. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu diestra, pero a ti no llegará. Con tus ojos mirarás, y verás la retribución de los impíos. Porque has puesto al Eterno, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación, no te vendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará por ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”. **Salmo 91:1-12.**

### **Capítulo 12: Nuestro Maravilloso Padre.-**

Cuando veamos a nuestro Padre en Su verdadero carácter, cantaremos un antiguo himno Hebreo desde lo más profundo de nuestros corazones con el Salmista:

“¡Dad gracias al Eterno, invocad su Nombre! ¡Dad a conocer sus obras en los pueblos! ¡Cantadle, cantadle salmos, pregonad todas sus maravillas! ¡Gloriaos en su santo Nombre, alégrese el corazón de los que buscan al Señor! ¡Buscad al Señor y su poder, buscad siempre su rostro! Acordaos de sus maravillas, de sus prodigios y de los juicios de su boca”. **Salmo 105:1-5.**

Si los cristianos gastasen más tiempo en exhortar el nombre de Dios, nos acercáramos mucho más a Él y jamás dudaríamos de Su magnánimo e inmerecido amor hacia nosotros. Muy a menudo, permitimos la duda y el desespero cuando debiéramos estar buscando a nuestro Padre mientras nos gozamos con confianza con gran gratitud en Su amor. Hubo un sabio consejo provisto en un himno que usamos para cantar cuando éramos muchachos. Comienza así:

“Cuando en las oleadas de la vida eres lanzado por la tempestad,  
 Cuando eres desanimado pensando que todo está perdido,  
 Cuenta tus muchas bendiciones, nómbralas una por una,  
 Y te vas a sorprender con lo que el Señor ha hecho”.

Frecuentemente gastamos más tiempo contando nuestros pesares y pasamos poco tiempo agradeciéndole a Dios por cada día de vida que nos ha dado, alimento en la mesa todos los días, agua, ropas, refugio y la presencia a nuestro lado de nuestros queridos.

El 15 de Agosto de 1995, nos sorprendimos los unos a los otros cuando a través de un llamado telefónico, sin ninguna palabra de discusión, encontramos que cada uno de nosotros estaba “celebrando” un aniversario inusual. Nosotros habíamos llegado a los 61 años de edad. Tal vez ningún otro ser humano había celebrado este “aniversario”. Pero era de un gran significado para nosotros. Esa era la edad de nuestra maravillosa y querida madre, Hilda Marie Joyce Standish, cuyo apellido de soltera era Bailey, cuando murió de un ataque al corazón el 5 de Mayo de 1974. Todos los días de nuestras vidas, a partir de ese día, ha sido apreciado como un gran regalo de vida por parte de Dios. Aun ahora, echamos de

menos a nuestra madre y también a nuestro padre, Darcy Rowland Standish (1912-1997), a quien Dios lo bendijo con 23 años más que a nuestra madre. El privilegio de haber nacido en un hogar cristiano dedicado es una bendición por la cual siempre agradeceremos a nuestro Dios.

Pero infinitamente más allá del amor de nuestros queridos padres por nosotros, está el amor de nuestro Padre celestial. Él es Aquel

“En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. **Col. 2:3.**

Ningún padre humano puede comenzar a tener esa sabiduría y conocimiento. La palabra “tesoros” en este pasaje de las Escrituras posee un profundo significado, el cual va a atraer nuestro entendimiento por toda la eternidad. Observe las palabras del versículo anterior, el cual describe estos tesoros como un misterio para nuestras débiles mentes mortales:

“Para que unidos en amor, sus corazones sean confortados, hasta alcanzar toda la riqueza de la plena seguridad de comprensión, y conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo”. **Col. 2:2.**

Pero, sin embargo, existe una seguridad provista de entendimiento. Es un misterio, cuyos detalles se desenredan lentamente a medida que, en el amor del Padre, contemplamos Su Palabra. Tenemos que aceptar el hecho que, solamente en la medida que le entregamos nuestras vidas a Dios a través de una sincera oración y del estudio de Su Palabra, que podemos crecer en este entendimiento y que podemos aumentar en confianza en Su Palabra.

“Porque la inclinación de la carne es contraria a Dios, y no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede. Así, los que viven según la carne no pueden agrandar a Dios”. **Rom. 8:7-8.**

En este pasaje de la Biblia, la palabra “carne” no se está refiriendo a la carne de nuestros cuerpos. Esto se vuelve plenamente evidente de los versículos siguientes, escritos a los creyentes en la ciudad de Roma, los cuales estaban bien y verdaderamente vivos.

“Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. En cambio, si Cristo está en vosotros, vuestro cuerpo está muerto a causa del pecado, pero vuestro espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús habita en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de entre los muertos, vivificará también vuestro cuerpo mortal, por medio de su Espíritu que habita en vosotros. Así, hermanos, somos deudores, no a la carne, para que vivamos según la carne. Porque si vivís conforme a la carne, moriréis. Pero si por el Espíritu dais muerte a las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. **Rom. 8:9-14.**

Sugerimos que estas palabras sean releídas y ponderadas. Es bueno meditar en la Palabra de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo. ¿Han observado las palabras finales de esta promesa – “los hijos de Dios”? ¿Somos realmente hijos de Dios? ¿Si aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, el Padre nos eleva a hijos e hijas de Él! Sobre este asunto la Palabra del Padre es explícita. Hablando de aquellos que, en la fortaleza del Espíritu Santo, vuelven su corazón hacia Dios, se nos promete,

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os recibiré. Y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. **2 Cor. 6:17-18.**

Contrario a la enseñanza de algunas religiones que entienden mal el cariñoso amor de Dios por las mujeres, Él desea que nuestras queridas damas sean princesas en Su reino. Aun cuando Dios les prescribe diferentes roles a los hombres y a las mujeres, sin embargo, existe una total igualdad de status. Dios les promete tanto a los hombres como a las mujeres el privilegio de ser Su herederos con los mismos términos:

“Vosotros, maridos, de igual modo sed considerados con vuestras esposas, y tratadlas con respeto, como a la compañera más frágil, coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean impedidas”. **1 Pedro 3:7.**

En la era del Antiguo Testamento nuestro Padre se reveló a Sí mismo a Israel con palabras de cariño:

“El Señor pasó ante Moisés y proclamó: ¡oh Eterno, oh Eterno! ¡Dios compasivo y bondadoso, lento para la ira, y grande en amor y fidelidad! Que mantiene su invariable amor a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y no deja sin castigo al malvado; que visita la iniquidad de los padres en los hijos y los nietos, hasta la tercera y cuarta generación”. **Éxo. 34:6-7.**

Podemos clamar diariamente por esta divina revelación. Aquellos que tratan de colocar al Padre como un fiero tirano en contraste con el Hijo que posee una graciosa piedad y amor, le hacen al padre una gran injusticia. Los antiguos profetas no conocían a un Padre celestial así. Jonás conoció la misericordia de Su Dios.

“Y oró al Eterno: ‘Oh Eterno, ¿no es esto lo que pensé cuando estaba aún en mi tierra? Por eso quise huir a Tarsis; porque sabía que tú eres clemente y piadoso, tardo para enojarte, abundante en amor, que desistes del mal’”. **Jonás 4:2.**

Jonás vivió en el siglo IX antes de Cristo. Miqueas, otro profeta que vivió en el siglo siguiente, entendía muy bien a Su Dios, tal como está expresado en las palabras finales de su profecía:

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No re tiene para siempre su enojo, porque se deleita en su invariable amor. Dios volverá a compadecerse de nosotros, sepultará nuestras iniquidades, y echará nuestros pecados en la profundidad del mar. Mostrarás a Jacob tu fidelidad, y a Abraham tu invariable amor, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos”. **Miq. 7:18-20.**

Muchos cristianos pasan por alto la parte hecha por Dios en el plan de la salvación. Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo el apóstol no tenía dudas con relación a esta materia:

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. Porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no atribuyendo a los hombres sus pecados. Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así, somos embajadores en nombre de Cristo. Como si Dios rogase por medio nuestro, os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en él”. **2 Cor. 5:18-21.**

Jamás podemos exagerar los sufrimientos de Cristo por nosotros. Pero a menudo subestimamos grandemente los sufrimientos del Padre. Pero una reflexión de nuestras emociones humanas, si tuviéramos que soportar la tortura de un hijo muy querido ante nuestros ojos, nos proveería un mínimo vislumbre de la agonía que sufrió el Padre al tener que contemplar el tratamiento, más allá de toda tortura, que le

dieron a Su querido Hijo. Aun peor, nuestro Dios omnisciente había anticipado este evento desde la eternidad. Además, Dios poseía tal poder que en un instante podría haber rescatado a Su Hijo de esta terrible prueba. Cuando contemplamos este hecho, jamás dudaremos del amor de Dios por nosotros. En la agonía de Cristo en el Jardín del Getsemaní, en su impío y vil juicio, el más injusto en la historia de la eternidad, y en Su crucifixión, el Padre tuvo que soportar una suprema agonía de corazón.

Este fue el precio por nuestros miserables pecados. Pareciera imposible para cualquier hombre o mujer rechazar un amor así. Pero billones hoy viven vidas sin comprometerse con Aquel cuyo amor se les evidencia.

Recordemos siempre las inspiradas palabras de Cristo a su hermanastro:

“Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación. Por su voluntad él nos engendró por la Palabra de Verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”. **Santiago 1:17-18.**

Santiago también nos provee con la adecuada respuesta para dársela a nuestro Dios.

“Por eso, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse. Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, deseched toda la inmundicia moral y la maldad que tanto abunda, y recibid con mansedumbre la Palabra plantada en vosotros, que os puede salvar. Pero sed cumplidores de la Palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos. Si alguno oye la Palabra, y no la cumple, es semejante al hombre que mira en un espejo su rostro natural. Se considera a sí mismo, se va, y pronto olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la Ley perfecta -la de la libertad- y persevera en ella, y no es oyente olvidadizo, sino cumplidor, éste será feliz en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión es vana. La religión pura y sin mancha ante Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo”. **Santiago 1:19-27.**

Este es el maravilloso Padre que le presentamos a cada lector. ¡Ámenlo! ¡Sírvanlo! ¡Adórenlo! ¡Atesoren Su Palabra! ¡Hagan Su voluntad! Por sobre todo, elijan pasar la eternidad con Él como una ofrenda en Su libre don, recordando que

“Dios es amor”. **1 Juan 4:8.**

En el mayor sermón jamás predicado – el sermón de nuestro Salvador en el Monte, el cual abarca tres capítulos de Mateo – Jesús nos recuerda continuamente el gran amor del Padre y Su compasivo cuidado por nosotros.

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que maltratan y persiguen. Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que envía su sol sobre malos y buenos, y manda lluvia sobre justos e injustos”. **Mat. 5:44-45.**

“Cuando tú ores, entra en tu aposento, cierra tu puerta, y ora a tu Padre que está en secreto. Y tu padre que ve en secreto, te recompensará en público. Y al orar, no uses vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes que las pidáis”. **Mat. 6:6-8.**

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por más que se afane, po-

drá añadir un codo a su estatura? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen sin fatigarse ni hilar. Sin embargo, os digo que ni Salomón con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? Así no os afanáis, diciendo: '¿Qué comeremos, qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los paganos buscan todas estas cosas, que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". **Mat. 6:26-33.**

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que piden?”. **Mat. 7:11.**

Pondere estas promesas y confíe en su Padre. El testimonio de Cristo a Su Padre nos anima grandemente:

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”. **Luc. 12:32.**

### **Acerca de los Autores.-**

Colin y Russell Standish nacieron en Newcastle, Australia, en 1933. Ambos obtuvieron sus diplomas como profesores en el Colegio Avondale en 1951. Fueron seleccionados para enseñar en una escuela básica rural de New South Wales, siendo que ambos enseñaron ahí durante tres años.

En 1958, ambos completaron estudio en historia y obtuvieron un grado de honor en psicología en la Universidad de Sydney, en el campo de aprendizaje teórico. Colin continuó estudiando, obteniendo su Maestría en Artes con honres, en 1961, y su Doctorado en Filosofía en 1964. Su Grado de Maestría en Educación fue completado en 1967.

Russell se graduó como médico en 1964. Seis años más tarde fue admitido en el Colegio Real de Médicos (en el reino Unido) a través de un examen. Fue promovido a la Comunidad de Colegios Reales de Médicos en Edimburgo (1983) y en Glasgow (1984).

En 1965, Colin fue escogido como presidente del departamento de educación del Colegio de Avondale. Subsecuentemente desempeñó los puestos de decano académico en el Colegio de las Indias Occidentales (1970-1973), presidente del Colegio Columbia Union (1974-1978), y decano del Colegio Weimar (1978-1983). Fue convidado para ser el presidente fundacional del Instituto Hartland, lo cual comprende un colegio, un centro de salud, una casa publicadora y una división de misión mundial.

Como médico consultante (internista) Russell ha desempeñado los puestos de superintendente médico del Hospital Austin, en la Universidad de Melbourne (1975-1978), presidente de un hospital en Bangkok (1979-1984), director médico en el Centro Médico de Enton, Inglaterra (1984-1986), y presidente del hospital de Penang (1986-1992). Desde 1992 ha sido orador y editor del Heraldo Remanente.

Ellos han sido co-autores de más de 45 libros.



Colin (L) and Russell (R) Standish

**Autor: Colin D. Standish y Russell R. Standish  
2010**

Los cinco volúmenes de la Divinidad son:

- 1.- La Divinidad – Volumen 1: ¿Uno, Dos, Tres o Cuatro?
- 2.- La Divinidad – Volumen 2: Nuestro Padre Celestial: En la Era del Terrorismo.
- 3.- La Divinidad – Volumen 3: Nuestro Salvador: ¿Humano, Divino o Humano-Divino?
- 4.- La Divinidad – Volumen 4: El Espíritu Santo: ¿Poder o Ser?
- 5.- La Divinidad – Volumen 5: La Divinidad: en el Espíritu de Profecía.

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; [eme1888@gmail.com](mailto:eme1888@gmail.com)